



01962
N=9
2E.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

**SEXUALIDAD Y AFECTO EN LA PAREJA:
COMO INFLUYE EL CUMPLIMIENTO DE EXPECTATIVAS
EMOCIONALES EN LA SATISFACCION MARITAL.**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

MAESTRIA EN PSICOLOGIA CLINICA

P R E S E N T A

MARIA DEL PILAR RODRIGUEZ CORTES

Director de Tesis: Dra. Lucy Reidl

Comité de Tesis: Dr. José de Jesús González Núñez

Dr. Jorge Pérez Espinoza Dra. María Teresa Padilla Velázquez

Dra. Luisa Rossi Hernández

MEXICO, D. F.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

1994



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

"Mis primeros recuerdos emergen de una sensación acariciante y melodiosa. Era yo un retozo en el regazo materno. Sentíame prolongación física, porción apenas seccionada de una presencia tibia y protectora. La voz entrañable de mi madre orientaba mis pensamientos, determinaba mis impulsos. Se diría que un cordón umbilical invisible y de carácter volitivo me ataba a ella y perduraba muchos años después de la ruptura del lazo fisiológico. Sin voluntad segura, invariablemente, volvía al refugio de la zona amparada por sus brazos. Rememoro con efusiva complacencia aquel mundo provisional del complejo madre-hijo. Una misma sensibilidad con cinco sentidos nuevos y ávidos, penetrando juntos en el misterio renovado de cada día."

Fuente:

Vasconcelos, J. (1945): Ulises Criollo. México. Ediciones Botas. p.7.

Con todo mi amor y agradecimiento a mis padres AZALEA y RAUL por haberme enseñado que uno de los más valiosos logros que se pueden conquistar es la formación profesional y por haberme mostrado que ningún obstáculo es impedimento para seguir adelante cuando se posee la satisfacción y el enorme incentivo de su cariño.

A mis hermanos: RAUL, TERE, PITA Y ALEX por ser a cada momento mis compañeros y amigos, brindándome el estímulo, el afecto y el apoyo para no cejar en mi esfuerzo y por todas las alegrías que he vivido junto a ellos, las cuales se han visto incrementadas gracias a la ternura de mis sobrinos que cotidianamente me motivan una sonrisa y el deseo de verlos crecer.

A la DRA. LUCY REIDL, mi directora de tesis, quien como maestra compartió conmigo sus conocimientos mostrando siempre durante la elaboración de este trabajo interés y preocupación porque fuese la plena culminación de un período de aprendizaje y de superación personal.

Al DR. JOSE DE JESUS GONZALEZ NUNEZ con especial gratitud, respeto y admiración por su capacidad profesional y afectiva para infundirme el valor y la confianza en mí misma para la realización de esta meta, fruto de su inestimable ayuda en el difícil, pero lleno de compañía y cariño, análisis didáctico.

RESUMEN

La comunicación implica una gama importante de compromisos inconscientes que se evidencian, o por el contrario se preservan en lo profundo de la psique, en la búsqueda de satisfacción de los deseos y expectativas conscientes.

Para muchos cónyuges se ha olvidado la función fundamental del lenguaje: sólo a través de éste se pueden denominar las sensaciones, las angustias, ese dar a conocer lo que pertenece al campo de lo no formulado.

Así como la comunicación es importante, la subsistencia de la pareja depende de sus aspectos de organización, ya que coadyuvan al equilibrio y al crecimiento de la misma. Esta es una unidad que como tal tiene límites cuya función es proteger y resolver las diferencias de los miembros que la forman. La organización, la dedicación, el tiempo, las reglas que requieren los cónyuges son importantes en cuanto al cumplimiento de expectativas.

Se podría pensar que el que no existan diferencias entre hombres y mujeres se debe a que las relaciones matrimoniales actuales tienden a adoptar una forma más igualitaria y más funcional; es decir la esposa ya no queda relegada sólo para la realización de las tareas domésticas y cuidado de los niños, sino además se preocupa por tener cierto estatus frente al marido. Las decisiones son tomadas en conjunto y la mujer ejerce una profesión o un empleo en el que encuentra una forma de desarrollarse como persona.

A través de este trabajo se muestra que la necesidad instintiva básica del hombre es la búsqueda de objeto, que perdura a lo largo de toda la vida; la madurez se basa en la capacidad de establecer relaciones íntimas mutuamente interdependientes y satisfactorias; la pareja se presenta como una nueva relación de objeto en donde se lucha constantemente por lograr un vínculo que permita la intimidad y la confianza, en donde existe afecto que trasciende el cumplimiento de expectativas puramente sexuales.

La formación de pareja constituye una de las etapas más importantes por las que el ser humano atraviesa durante su ciclo de vida. Esta formación de vínculo le permite al individuo separarse de la familia de origen para formar una propia. La relación que se mantiene con la pareja representa un resumen de experiencias más esenciales de relaciones previas.

Indice

INTRODUCCION

CAPITULO I. <u>ANTECEDENTES</u>	1
CAPITULO II. <u>LA PAREJA</u>	
a) Qué es la pareja	19
b) Cómo se forma la pareja	47
c) Expectativas de la pareja	56
CAPITULO III. <u>LA VIDA AFECTIVA DE LA PAREJA</u>	
a) Cuerpo, afecto y sus expectativas	62
b) Interacción afectiva y sus expectativas	66
c) La gratificación emocional plena	68
Desempeño de roles:	68
-afectivos	71
-económicos	72
-logros académicos	73
CAPITULO IV. <u>LA VIDA SEXUAL DE LA PAREJA</u>	
a) Sexualidad	76
b) Sexualidad y afecto	79
-enamoramiento	84
-infidelidad	88
-celos	94

CAPITULO V. METODOLOGIA

1) Problema	103
2) Hipótesis	106
3) Muestra	111
4) Instrumentos	112
5) Procedimiento	115

CAPITULO VI. RESULTADOS

1) Resultados	117
2) Discusión de Resultados	140

CAPITULO VII. CONCLUSIONES

1) Alcances y Limitaciones	154
----------------------------	-----

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS Y

HEMEROGRAFICAS	155
-----------------------	------------

ANEXO A	161
----------------	------------

ANEXO B	166
----------------	------------

INTRODUCCION

La relación humana fundamenta el desarrollo emocional y la organización de la personalidad en general. Sobre esta base, el individuo progresará en su intento por encontrar la satisfacción a sus necesidades, tomando como medio a las personas que sean más significativas durante los primeros años de vida.

Al finalizar la adolescencia se habrán establecido algunos patrones repetitivos de relación como resultado de las introyecciones y aprendizajes previos; así se establece la capacidad en la elección de una persona capaz de complementar las pautas establecidas.

El objeto no es tomado como una "cosa" sino como alguien fuera de nosotros, capaz de captar nuestros impulsos y sentimientos. Se tomará como una persona total, es decir con una identidad determinada que correlaciona con elementos fundamentales del sujeto.

Cuando hay interacción no es solo con una persona en el "aquí y el ahora", también es con una representación, un otro interno que le da una carga afectiva y cierta capacidad de influencia. Es un mundo representacional que anticipa la imagen de lo esperable en la realidad, basado por supuesto, en la experiencia de cada uno. Esta experiencia está formada a través de las interacciones más significativas con figuras básicas. Hay un mundo interno y otro externo que continuamente se entretejen dando significado a nuestras vivencias.

Se espera que el ser humano, a partir de su juventud, tenga la capacidad de empezar a desprenderse de su familia de origen y pueda comenzar a formar una relación de pareja estable, que le permita a la vez formar una nueva familia.

El objetivo de esta investigación es determinar la relación del nivel de satisfacción marital de los cónyuges con el cumplimiento de expectativas que en el área emocional-sexual tienen los miembros de una pareja.

El presente trabajo se desarrolló de la siguiente forma:

En el primer capítulo se destaca una visión de conjunto sobre lo que diversos autores han estudiado respecto de la pareja y la satisfacción marital.

En el capítulo segundo se plantea desde un punto de vista teórico los conceptos de relaciones de objeto, internalización, identificación, identidad, respecto a qué es la pareja, cómo se forma y sus expectativas.

En el tercer capítulo se exponen tres aspectos importantes de la vida afectiva de la pareja: el cuerpo y el afecto, la interacción afectiva y el desempeño de roles.

En el capítulo cuarto se revisan algunas de las contribuciones del psicoanálisis sobre sexualidad y afecto, y los conceptos de enamoramiento, infidelidad y celos.

En el capítulo quinto se presenta una investigación sobre la satisfacción marital y las expectativas emocionales de 80 parejas que residen en el D. F.

Finalmente en los capítulos sexto y séptimo se presentan los resultados y las conclusiones, respectivamente. Se incluyen igualmente las referencias bibliográficas y hemerográficas, así como alcances y limitaciones.

CAPITULO I

ANTECEDENTES

En las consideraciones siguientes se pretende destacar una visión de conjunto sobre lo que los autores que se citan han estudiado al respecto de las relaciones de la pareja y la satisfacción marital.

Pick de Weiss (1988) llevó a cabo un estudio con 318 personas casadas en la Ciudad de México, a las que se les aplicó la Escala de Satisfacción Marital, así como un cuestionario donde se preguntaba a los sujetos respecto a qué tan satisfechos se sentían en relación al tiempo que cada uno de sus padres les habían dedicado cuando eran niños y con qué frecuencia habían percibido conflicto entre sus padres.

Se concluyó que las personas que tuvieron experiencias sanas en su interacción familiar van a estar más satisfechas con su situación marital que aquéllas que no tuvieron dicha oportunidad.

La hipótesis que se manejó en este estudio es que las personas que percibieron con frecuencia durante su niñez problemas entre sus padres, tendrán un nivel de satisfacción marital más bajo que aquellos individuos que no tuvieron dicha percepción. Otra posible fuente de conflicto marital que se analiza en esta investigación es la relación entre satisfacción con el tiempo que cada uno de los padres le dedicó a la persona durante su infancia y la satisfacción marital.

De acuerdo con las pruebas estadísticas se mostró que el 21% de las personas recordaban haber visto conflicto entre sus padres muy frecuentemente o frecuentemente, 25% a veces y 53.9% rara vez o muy rara vez y con respecto a si les hubiera gustado que su padre les hubiera dedicado más tiempo durante su infancia 50.3% dijo que si y 49.7% dio una respuesta negativa. Las cifras correspondientes a la madre fueron 42.7% y 58.3% respectivamente.

Andrade P. y Pick de Weiss (1988) trabajaron sobre un estudio que se titula "Relación entre el número de hijos, la satisfacción marital y la comunicación con el cónyuge", con el objeto de conocer la manera cómo influye el número de hijos que tiene la pareja, en algunos aspectos de la relación marital. Se encontró que tanto la satisfacción marital como la comunicación con el cónyuge son inferiores en las parejas que tienen tres o

más hijos, que en aquéllas sin hijos, o con uno o dos. Se aplicó la Escala de Satisfacción Marital (Pick de Weiss y Andrade P.) y la Escala de Comunicación Marital (Pick de Weiss y Andrade P.) a una muestra formada por 244 hombres y mujeres casados, de la Ciudad de México.

La satisfacción marital se consideró como un indicador del grado de estabilidad y felicidad de los cónyuges; la comunicación con la pareja se definió como el proceso mediante el cual un sujeto le comunica verbalmente información personal a su cónyuge.

Con respecto a la comunicación con la pareja, se demostró que ésta se encuentra en proporción inversa al número de hijos, al igual que en el caso de la satisfacción marital.

De igual forma Pick de Weiss y Andrade Palos (1988) realizaron un estudio titulado "Diferencias sociodemográficas en la satisfacción marital: el caso de México", que se refiere a un análisis de las diferencias sociodemográficas que están presentes en la satisfacción marital en relación a la interacción en las parejas, aspectos emocionales y estructurales del cónyuge. Las variables sociodemográficas que se consideran son: sexo, número de años de casados, edad, escolaridad y número de hijos.

La muestra estuvo formada por 244 personas casadas. Las variables: sexo, escolaridad, número de hijos y número de años de casados, mostraron diferencias significativas en la subescala de la interacción conyugal. Los grupos entre los que se encontraron las diferencias son los siguientes: los hombres están más satisfechos con la interacción conyugal que las mujeres. Las personas que tienen uno o dos años de casados están más satisfechas que las que tienen 16 años o más de casados. La satisfacción es menor en personas con tres o más hijos que en aquellas que tienen uno, dos, o bien no tienen hijos. Y por último, las personas que tienen escolaridad de secundaria están menos satisfechas que las que tienen una profesión.

Banmen y Vogel (1985) realizaron una investigación en relación a la calidad marital y la comunicación sexual interpersonal. Consideran a la comunicación como un aspecto vital del matrimonio saludable. Tanto datos clínicos como de investigación apoyan que las parejas que expresan insatisfacción con sus relaciones, de forma muy consistente, implican falta de comunicación y dificultades con la expresión sexual, como dos áreas primordiales de desacuerdo marital; muchos no han desarrollado las destrezas y actitudes necesarias para hablar acerca de puntos específicos de una relación sexual. Mucha de

la información de los efectos de la comunicación sexual y ajuste matrimonial, vienen de la literatura en terapia sexual y se refiere primordialmente a parejas sexualmente disfuncionales.

La comunicación en la interacción sexual está formada de componentes receptivos y expresivos; ambos son muy importantes.

Esta investigación se realizó con 22 parejas en terapia; 22 parejas sin terapia y con matrimonios satisfactorios.

Se utilizaron los siguientes instrumentos: DAS Escala de ajuste diádico, para parejas que cohabitan y evalúa cuatro componentes: satisfacción diádica, cohesión diádica, consenso diádico y expresión afectiva.

MCI Inventario de comunicación matrimonial: mide el proceso de comunicación como un elemento de interacción matrimonial. No mide contenidos sino patrones, formas, características y estilos de comunicación.

SCI Inventario de comunicación sexual: diseñado para medir la destreza de una pareja para comunicarse en materia sexual.

Se concluyó de la siguiente forma: Las parejas en terapia (grupo 1) estaban más satisfechas en cuanto al ajuste marital que las parejas que no están en terapia (grupo 2) en lo que se refiere al DAS. No hubo diferencias entre los hombres y las mujeres de ambos grupos.

Las parejas en terapia puntuaron bajo, en su posibilidad de comunicación sexual. No hubo diferencias entre hombres y mujeres. Se puede pensar que, bajo estrés marital, la tendencia sería evitar tópicos cargados emocionalmente y desviarse hacia áreas fuera de la relación. Como resultado, la comunicación interpersonal de naturaleza íntima se evita.

Esta investigación nos habla de que en parejas bien avenidas hay muy poca influencia de una variable sobre la otra. Para las parejas con mal ajuste, sin embargo, parece ser sustancial la relación entre la comunicación sexual y el ajuste percibido, tanto como las comunicaciones marital y sexual.

Se puede pensar que las parejas con buen ajuste tienen un buen proceso de comunicación total que permite a los cónyuges relacionarse mutuamente y resolver problemas constructivamente, sea o no el tema de discusión el sexual.

El estudio de Rettig y Bubolz (1983) se diseñó sobre la teoría del intercambio de recursos, con el fin de predecir la satisfacción matrimonial. Los datos se obtuvieron mediante la aplicación de cuestionarios a 224 parejas. Se explora la estructura de cambios interpersonales de riquezas que parecen ser fructíferas para evaluar la calidad matrimonial.

Como definición de intercambio de riquezas matrimoniales proponen: "todo lo que la pareja puede hacer ayudando al otro para satisfacer sus necesidades y objetivos."

En esta investigación se asume que los humanos son seres sociales que disfrutan de la compañía y necesitan pertenecer a un grupo para sobrevivir. Tienen necesidades de amor, estatus, servicios, información, bienes y dinero que no pueden satisfacer solos. Estas seis fuentes son necesarias para tener calidad de vida y por tanto satisfacción matrimonial. El orden que plantean es de acuerdo con la importancia que tienen estas seis fuentes de satisfacción. Dentro de esta teoría también se especifica que en los intercambios sexuales de los cónyuges están involucrados tanto amor como servicios y caen en un continuo entre estas dos fuentes.

Este estudio se basa en la premisa de que si hay afán de compartir frecuente y satisfactorio entre marido y mujer,

entonces hay mayor probabilidad de intercambios particulares de recursos que ofrecen posibilidades de un mayor nivel de satisfacción matrimonial.

El objetivo es explicar el intercambio de recursos para obtener satisfacción matrimonial.

Las hipótesis que se manejaron fueron las siguientes:

-Los sentimientos acerca de las fuentes particulares recibidas del compañero (a) contribuyen a la satisfacción matrimonial.

-El orden de los recursos corresponden con el orden real en la satisfacción matrimonial.

La variable dependiente fue: satisfacción matrimonial: indicador subjetivo de cómo se percibe, de acuerdo con la siguiente definición: "evaluación personal de la relación y el escenario social, económico, personal y cultural de la vida en común durante un período." Sus indicadores son: amor, estatus, servicios, información, tiempo compartido, bienes materiales y dinero. El amor se define como: "expresión positiva que se comunica más fácilmente con lenguaje no verbal como:

tocamientos, contacto visual, postura, proximidad y expresiones faciales."

Las variables independientes fueron:

-Evaluación de los bienes recibidos medidos por el "Delighted-Terrible Scale."

-Frecuencia de percepciones de los bienes recibidos del esposo (a), medidos por una escala de tiempo de comportamiento (los bienes recibidos son los mismos que componen la variable dependiente).

Se llegó a las siguientes conclusiones:

Los esposos tienden a enfatizar la dimensión instrumental de la relación, mientras que las esposas enfatizan la dimensión afectiva y de aprobación.

Hombres y mujeres tienen diferentes significados para los bienes y también difieren en su evaluación.

Mientras más se satisfagan los bienes que se mencionan en este estudio, existe más satisfacción matrimonial.

Tolsted y Stokes (1983) estudiaron la relación de tres tipos de intimidad: verbal, afectiva y física en relación con la satisfacción matrimonial. Las mediciones de intimidad verbal y afectiva hicieron mayores contribuciones para predecir la satisfacción matrimonial que la intimidad física.

De manera coloquial el término intimidad es usado para describir una variedad de dimensiones en la relación que va desde el sexo y sexualidad hasta lo que se llama fuertes lazos emocionales.

En este estudio, se hace una distinción entre tres tipos de intimidad: verbal, afectiva y física. La relación entre estos tres tipos de intimidad y la satisfacción marital son examinados.

Se reporta que las parejas en general creen que el conocimiento de uno mismo es un determinante primordial de la intimidad. Ellos mismos destacan la importancia de este conocimiento e indican que para facilitar un descubrimiento de la pareja el autoconocimiento incrementa la intimidad en la relación.

Para definir la intimidad verbal proponen que es un intercambio verbal abierto; la relación es íntima cuando la díada posee un alto rango de intercambios verbales personales.

La intimidad afectiva se refleja en sentimientos de cercanía y lazos emocionales, incluyendo la intensidad de aprobación, apoyo moral, y habilidad para tolerar las fallas del otro.

La intimidad física comprende la actividad sexual y otras expresiones físicas del amor.

El propósito principal de esta investigación (Tolsted y Stokes) es determinar cuál de los tres tipos de intimidad contribuye más en forma independiente para predecir la satisfacción marital. Para este propósito, la hipótesis dice que incrementando la intimidad afectiva y física aumentará la satisfacción marital no siendo así a través de la intimidad verbal sola.

Los resultados del mencionado estudio confirman la hipótesis de que cada uno de los tres tipos de intimidad están relacionados con la satisfacción marital. Dos de los tres tipos de intimidad, la verbal y la afectiva, tienen mayores contribuciones para predecir la satisfacción marital.

Stein Greenblat (1983) realizó una investigación enfocada hacia varios aspectos de los primeros años de matrimonio, incluyendo las relaciones sexuales. Las entrevistas se llevaron a cabo en una muestra de 80 personas casadas por cinco años o menos, y se incluyeron preguntas sobre la frecuencia de relaciones sexuales dentro del primer año de casados hasta el presente, las razones de los cambios en la frecuencia, y la importancia del sexo en el matrimonio.

Se plantea que dentro del debate surgido a raíz de la revolución sexual, una faceta había sido ignorada: el sexo marital. Los estudios no sólo han producido rangos similares, sugiriendo un pequeño cambio en las relaciones sexuales maritales actuales y de hace 30 años, sin embargo se han reportado dos hallazgos constantes. El primero es que ninguno de los investigadores han encontrado mucha diferencia en variables estándar que explican otros fenómenos sociales, incluyendo relaciones premaritales. Esto es, educación, ingresos, religión. El segundo se refiere a que los estudios reportan una declinación en la frecuencia de las relaciones sexuales a través de la edad. Respecto del examen de las frecuencias obtenidas para las relaciones sexuales, se da a conocer que el sexo marital no aparece como muy importante. Durante el primer año de matrimonio muchas personas no mantienen

la misma frecuencia particularmente debido a incremento de trabajo y presiones paternas.

Hay personas que describen otros caminos para demostrar amor como la cercanía emocional, ternura, compañerismo y afecto son más importantes. Se concluyó que, en general, el sexo va decreciendo en importancia después del primer año de matrimonio.

Barker y Lemle (1984) llevaron a cabo un estudio en el que se examina cómo los compañeros de una pareja se ayudan mutuamente con sus problemas psicológicos. No fue tan importante el tipo de respuesta usada como la evaluación cualitativa de la misma. Los que están más satisfechos con sus relaciones tienden a ser más tolerantes y comprensivos.

Las investigaciones han encontrado una efectividad potencial en los terapeutas informales, apuntalando así la antigua creencia de que las relaciones cercanas pueden ser intrínsecamente terapéuticas. Los programas que reclutan gente común y corriente para que se ayuden unos a otros han proliferado actualmente.

El presente estudio (Barker y Lemle) analiza las interacciones terapéuticas en las parejas. Es importante distinguir entre problemas internos y externos. Los problemas internos se refieren por ejemplo, cuando el compañero siente al otro muy distante. Los problemas externos son aquellos cuando el problema se origina afuera de la relación, por ejemplo cuando se tiene estrés por el fallecimiento de un pariente cercano. Las interacciones en las cuales un compañero trata de ayudar al otro con un problema externo se les designó interacciones de ayuda informal y son el centro de la mencionada investigación.

Se clasifican tres tipos de respuesta: 1) simpatía, ánimo, afecto y confianza; 2) aveniencia hacia la solución de un problema y 3) escucha pasiva. Estas categorías pueden ser imprecisas. Con el objeto de resolver este problema, en este estudio se usó un procedimiento que analiza el comportamiento actual midiendo objetivamente variables definidas y derivadas del proceso psicoterapéutico.

La videograbación de estas parejas se llevó a cabo en dos grupos: uno clasificando cada interacción de ayuda en una categoría; mientras que el otro grupo se clasificó de acuerdo al proceso global.

Los propósitos del estudio fueron: 1) describir el patrón de respuestas de ayuda usado en las parejas; 2) investigar las diferencias individuales en la forma de respuesta, enfocando las variables en género, rol sexual, autoconcepto, y satisfacción matrimonial; basados en los estereotipos de la mujer como más orientada hacia lo emocional y afectivo, y al hombre como más racional y acometedor.

Se estableció la hipótesis de que las interacciones con más advertencias, menos reflexión, empatía y tolerancia se asociarían más a los hombres que a las mujeres. También que los miembros de la pareja quienes estaban más insatisfechos con su relación exhibirían más críticas y menos empatía y tolerancia.

Como conclusión se llegó a que no se puede hablar de una forma homogénea de ayuda informal en las parejas. Sin embargo, de los modos de respuesta recogidos, la interpretación y el consejo fueron usados más frecuentemente, no así la reflexión.

Esto es, el que ayuda veía información acerca de lo que a su pareja le interesaba, le comunicaba su punto de vista de la causa del problema, y le decía como resolverlo. En contraste, los que estaban entrenados para ayudar, usaban menos preguntas y consejos y más reflexiones. También se comprobó que

las diferencias de sexo sólo se presentan en épocas tempranas de la relación y no en la interacción íntima.

Bugaighis, Schumm, Bollman y Jurich (1983) publicaron los resultados de una investigación denominada Locus de Control y Satisfacción Matrimonial, enfocado a parejas con muchos años de casados, 83 del área rural y 98 de la urbana.

El propósito del estudio fue corroborar los resultados de sólo dos estudios previos sobre este tema, en los que se reportaron que a mayor locus de control externo de la esposa e interno del esposo había más insatisfacción matrimonial para las esposas.

Las parejas seleccionadas eran blancas, de mediana edad y de clase media. El promedio de años de casados era: para las parejas rurales 20.2 años y para las parejas urbanas 22 años.

La satisfacción matrimonial se midió a través de tres cuestiones que mencionaban tres diferentes aspectos de la percepción individual de la situación marital, que se contestaban en siete niveles que iban desde "extremadamente insatisfecho" hasta "extremadamente satisfecho".

El locus de control se midió a través de la respuesta a la pregunta "¿Cuánto control siente tener sobre su vida?", que se contestó también con siete niveles que iban de "no hay control" hasta "completamente controlado".

Esta investigación (de los cuatro autores mencionados) confirmó los resultados de las dos anteriores que concluyeron que a mayor locus de control interno mayor satisfacción matrimonial.

El locus de control es la creencia que uno tiene respecto a quién o qué factores controlan su vida.

El concepto de locus de control proviene de la "Teoría del Aprendizaje Social" de Rotter (1966). En esta teoría se analizan los efectos del reforzamiento, y se considera que éste actúa para fortalecer la creencia de que una conducta o evento particular será seguido por ese reforzamiento en lo futuro.

Las personas con un control interno perciben los resultados de su conducta como consecuencia de sus propias

acciones, habilidades y capacidades. Las personas con control externo consideran que los resultados son independientes de su conducta y que son debidos a su buena suerte o al poder de otros, por lo tanto están más allá de su control personal.

CAPITULO II

LA PAREJA

a) Qué es la pareja

Una de las decisiones más importantes y esperadas para todo ser humano es aquella en la cual determinará si comparte su vida con otra persona, esperando encontrar en ella la satisfacción a las necesidades que se le presenten. Dentro de esas necesidades podemos referirnos a la de seguridad que se relaciona con lograr la independencia económica y una madurez emocional de la personalidad. La necesidad de afecto consiste en anhelar reconocimiento, cuidado y cariño.

"...para la diferenciación del aparato mental y del mundo interno del ser humano, se requiere una relación temprana con una pareja real externa (la madre), que actúe como un organizador de la diferenciación de dichas estructuras." (Chevaili A., Tubert, J., 1978, p. 85).

De acuerdo con el psicoanálisis "...existen ciertas

estructuras innatas, (en) que el ambiente social ejerce cierta influencia sobre ellas, y que el resultado de la interacción entre ambas es el desarrollo de un "aparato mental", entendido como una organización de la secuencia de las diferentes funciones y actividades mentales, que da origen a las funciones más complejas, así como en el de un "mundo interno", constituido por imágenes, fantasías o representaciones de sí mismo y de los objetos, separados por un espacio interno." (Chevalli A., Tubert, J., 1978, p. 85.)

Para González Núñez (1984) la pareja se presenta ante los que la forman como una nueva relación de objeto. Esperan que la unión se realice para satisfacer tanto necesidades internas como externas.

El matrimonio, desde el punto de vista psicoanalítico se considera como una relación en la que se repiten anteriores relaciones de objeto. "Estos objetos en las primeras etapas del desarrollo son externos para que mediante el proceso de evolución se internalicen. La pareja es en este sentido un objeto. El mundo interno consiste en objetos, el primero de todos la madre, internalizada en varios aspectos y situaciones emocionales. La ruptura de la pareja se da porque el contrato matrimonial por ellos establecido o el intento de pareja por ellos realizado es un mal intento de establecer una buena

relación de objeto; y más que esto es una forma patológica de relación de objeto". (González Núñez, 1984, p. 2).

"La teoría psicoanalítica conceptualiza a las interacciones familiares y no familiares en términos de relaciones de objeto, sus internalizaciones e introyecciones y proyecciones derivadas de esos objetos y su relación. Para cualquier marido o esposa la relación marital estará intrincadamente confinada a las relaciones padres-hijo de su familia de origen" (Paolino y McCrady, 1978, p. 26).

"La experiencia marital y la manera en que se desarrolla está determinada por los residuos de objetos internalizados y la organización de los introyectos que forman el sentido del sí mismo y contribuye de diferentes maneras a la integración de su respectiva identidad" (Paolino y McCrady, 1978, p. 27).

De acuerdo con González Núñez (1984) para explicarnos la forma en que se realiza la formación y destrucción de la pareja se utilizan los siguientes conceptos: "el determinismo psíquico; la existencia de un inconsciente dinámico y otros puntos de vista teóricos más específicos como lo son la compulsión a la repetición (Freud, 1914) que permite hacer elecciones de objeto en forma prácticamente automática dada la

cantidad mínima de energía que se utiliza y dados los procesos de identificación que lo sustentan. Repetir para no recordar es menos doloroso, menos comprometedor y energéticamente menos costoso."

Para Sandler (1973) todas las relaciones son determinadas por alguna característica de la otra persona, que en forma consciente o inconsciente, representa para el que elige un atributo de alguna importante figura de su pasado.

Laplanche y Pontalis (1983) definen la relación de objeto u objetal como "el modo de relación del sujeto con su mundo, relación que es el resultado complejo y total de una determinada organización de la personalidad, de una aprehensión más o menos fantasmática de los objetos y de ciertos tipos de defensa predominantes..."

González Núñez aclara que los impulsos "...buscan objetos (desde el punto de vista psicológico, un objeto es todo ser animado o inanimado que posea importancia psicológica para el sujeto, o sea, que esté catectizado) en los cuales operar la descarga." (González Núñez, 1988, p. 26).

Michaca (1987) comenta que en 1921 Freud añade dos

conceptos capitales que son la diferencia entre la elección de objeto y la identificación. "En cuanto a la elección de objeto que puede realizar el ser humano divide entre elección de objeto narcisista, refiriéndose a que se elige el objeto en función de lo que uno es, o cree ser; y la elección de objeto anaclítica, referido a que se elige el objeto de acuerdo a la persona que nos cuidó en el período de dependencia." (Michaca, 1987, p. 38).

"...las dos tareas fundamentales que debe realizar el niño para lograr su independencia psíquica son:

a) la elección de objeto, significando con esto, cuál de sus padres ha de ser el modelo sexual hacia el que orientará sus necesidades instintivas; y,

b) la identificación con un objeto, significando de cuál de sus progenitores adquirirá su modelo de rol, su identidad sexual y el carácter de su ego." (Michaca, 1987, p. 39).

Desde una perspectiva psicoanalítica, el desarrollo de la personalidad es un proceso complejo que pasa a través de varias fases. Para abordar este tema nos referiremos a las

teorías que sobre las relaciones de objeto han formulado Kernberg (1977) y Mahler (1977).

En cuanto a la formación y desarrollo de las relaciones objetales Kernberg (1977) formula las siguientes proposiciones principales:

- La introyección, la identificación, y la identidad del yo, son tres niveles del proceso de internalización de las relaciones de objeto en el aparato psíquico. Todos estos procesos de internalización formarán precipitados o estructuras psíquicas.

- Todos estos procesos de internalización tienen tres componentes básicos:

- a) Imágenes objetales o representaciones del objeto,
- b) Imágenes del sí mismo (self) o representaciones del sí mismo (self) y
- c) Derivados o disposiciones pulsionales a estados afectivos específicos.

Hartmann (1950) propone el siguiente concepto de sí mismo:

"La palabra self se traduce habitualmente en español como sí mismo. El yo, como instancia psíquica, sería sólo una subestructura de la personalidad. El self o imagen de sí mismo estaría compuesto por subestructuras entre las cuales no sólo se cuenta el yo sino también están el superyó y el ello: lo opuesto a la catexia del objeto no es la catexia del yo, sino la catexia de la propia persona, es decir la catexia del sí mismo; al hablar de la catexia del sí mismo no damos a entender si esa catexia está situada en el ello, el yo o el superyó. Esta formulación toma en cuenta que en realidad encontramos narcisismo en los tres sistemas psíquicos; pero en todos estos casos hay oposición a la catexia objetal (y reciprocidad con ella). Por eso debe ponerse en claro si definimos el narcisismo como catexia libidinal no del yo, sino del sí mismo." (Bleichmar y Bleichmar, 1989, p. 52).

- La organización de los sistemas de identificación se produce primero en un nivel básico de funcionamiento del yo en el cual la escisión es el mecanismo crucial para la organización defensiva del yo. Posteriormente se alcanza un segundo nivel de

organización defensiva del yo, más avanzado, en el cual la represión toma el lugar de la escisión como el mecanismo central.

- El grado de integración del yo, así como del superyó depende del grado en el cual la represión y mecanismos aliados han reemplazado a la escisión y sus mecanismos.

Otro de los conceptos fundamentales de Kernberg es el de introyección que es el nivel de organización más temprano, primitivo y básico del proceso de internalización. Es la reproducción y fijación de una interacción con el ambiente por medio de un grupo organizado de restos de memoria que implican al menos tres componentes:

- a) La imagen de un objeto,
- b) La imagen del sí mismo en interacción con ese objeto y
- c) El coloreo afectivo de la imagen del objeto y de la imagen del sí mismo bajo la influencia del representante pulsional presente en el momento de la interacción.

Este proceso es un mecanismo de crecimiento del aparato psíquico y también es utilizado por el yo con propósitos defensivos.

Kernberg hace énfasis en que el coloreo afectivo de la introyección es un aspecto esencial ya que representa la "valencia activa" de la introyección; así cuando la valencia es positiva, es decir, libidinal, pasa a formar el "buen objeto interno" mientras que cuando la introyección sucede en presencia de derivados pulsionales agresivos se organiza el "mal objeto interno".

Kernberg también considera la diferencia entre escisión y represión. Nos dice que la escisión consiste en disociar, o mantener activamente separados, a sistemas de identificación con valencias opuestas sin relación con el acceso a la conciencia o al control perceptual o motor. La represión es un mecanismo de defensa central del yo en un estadio posterior y consiste en el rechazo de un impulso o de su representación ideacional, o ambos, del yo consciente. Así como la escisión se ve reforzada por la proyección, la negación y otras defensas primitivas, la represión se ve reforzada por mecanismos tales como el aislamiento, desplazamiento y otras defensas típicamente neuróticas y/o normales.

De acuerdo con Kernberg la teoría de las relaciones objetales se refiere a la construcción de representaciones bipolares intrapsíquicas (imágenes del sí mismo y de los objetos) como reflejos de la relación original madre-hijo y su posterior desarrollo en díadas, tríadas y múltiples relaciones interpersonales, internas y externas.

Kernberg propone un esquema de desarrollo en cinco fases, que muestran el desarrollo progresivo de sus unidades básicas (representación de objeto-representación del sí mismo-vínculo afectivo) y sus repercusiones en la formación de la estructura intrapsíquica, y en el establecimiento de diferentes tipos de patología.

Estadio 1. Estadio primario indiferenciado o "autismo normal".

Esta fase cubre aproximadamente el primer mes' de vida y precede el establecimiento de las constelaciones del sí mismo-objeto buenas indiferenciadas. Su prevalencia impediría la incapacidad para establecer la simbiosis y provocaría una psicosis autista.

Estadio 2. Estadio de las representaciones sí mismo
objeto indiferenciadas primarias o simbiosis normal.

Explica que bajo la influencia de la madre se forman por una parte imágenes "buenas" de representaciones self-objeto, indiferenciadas, consecuentes a experiencias gratificantes o recompensantes, mientras que por la otra se forman imágenes "malas" de representaciones self-objeto indiferenciadas, donde se integran experiencias de naturaleza frustrante y dolorosa. Ambos tipos de constelación se forman independientes entre sí, por un lado las "buenas" y por otro las "malas", mientras que las representaciones self-objeto están totalmente indiferenciadas. Para Kernberg este período corresponde a la simbiosis propiamente dicha de Mahler, más el principio de la subfase de diferenciación y aclara que una detención o regresión a este estadio prevalece en la psicosis simbiótica infantil.

Luego de establecerse las constelaciones descritas, se hace un intento por expeler la experiencia self objeto mala, mientras que la representación self objeto buena se convierte en el núcleo del yo. La expulsión a la periferia de la experiencia psíquica indica la concepción de un "allí afuera".

Por el sexto y noveno mes comienza a haber una diferenciación entre las representaciones del sí mismo buenas y

malas, así como de las representaciones de objeto buenas y malas en buena parte determinadas por una exploración más realista del mundo externo. Desde el punto de vista de los afectos, las representaciones buenas del sí mismo y objetos se cargan con libido, mientras que las malas se cargan con agresión.

Estadio 3. Diferenciación de las representaciones del sí mismo de la de los objetos.

Este estadio se inicia entre el sexto y octavo mes y llega a su fin entre los dieciocho y treinta y seis meses. Con la exclusión de la subfase de diferenciación, corresponde al proceso de separación-individuación de Mahler.

Se inicia con la terminación de la diferenciación de las representaciones del sí mismo, de las representaciones de objeto dentro del núcleo de representaciones buenas de self-objeto y posteriormente de las malas y concluye con la eventual integración de representaciones del sí mismo buenas y malas en un concepto del sí mismo (self) integrado, y con la integración de las representaciones de objeto buenas y malas en una representación de objeto total, esto es, el logro de constancia objetal.

Pese a que la fase habla de diferenciaciones éstas no se adquieren de un día para otro y de hecho durante casi todo el período hay dificultad para tener una concepción integral de otros seres humanos, o de los límites precisos de nuestro sí mismo. Con todo ya existen límites yoicos definidos, aunque nuestras relaciones con los objetos son parciales. Una fijación a este período o una regresión determina, según Kernberg, la organización de la personalidad límite (borderline). Como es lógico el mecanismo de defensa prototípico de esta fase es la escisión, que al principio se utiliza más para preservar a la buena representación de contaminarse con la mala; en situaciones normales el uso de la escisión disminuye con la capacidad integrativa, pero en casos patológicos su uso aumenta, lo que lleva al paciente al síndrome de difusión de la identidad.

Estadio 4. Integración de las representaciones del sí mismo y de las representaciones del objeto y el desarrollo de estructuras derivadas de relaciones de objeto de alto nivel intrapsíquico.

Este estadio empieza al final del tercer año y dura a lo largo del período edípico. Se caracteriza por la presencia de un sistema del self definitivo, y de representaciones de objeto estables. En esta fase se consolidan el yo, superyó y ello como estructuras psíquicas totales. La psicopatología

típica de esta fase está representada por las neurosis y las organizaciones de patología de carácter, particularmente los caracteres histéricos y obsesivo-compulsivos, donde los conflictos típicamente ocurren entre el yo y un superyó bien integrado pero excesivamente punitivo. Los mecanismos de defensa giran alrededor de la represión que viene a sustituir a la escisión, lo que consolida al ello como una estructura psíquica que contiene la suma de aquellas relaciones de objeto inaceptables, debido a las experiencias peligrosas, productoras de ansiedad y culpa que se encuentran involucradas en su origen. En este período se inicia la integración del superyó como una estructura intrapsíquica independiente.

Estadio 5. Consolidación del superyó e integración del yo.

Empieza con la integración de todos los niveles del superyó, tanto del ideal del yo como del aspecto prohibitivo de éste, lo que disminuye la oposición entre yo y superyó y alienta la identidad del yo. Se establece la estructura de carácter que representa aquellas conductas predominantemente automatizadas que devienen de la identidad del yo.

Con esto termina Kernberg su esquema de desarrollo de las relaciones de objeto.

La teoría de Mahler referente al proceso de separación-individuación nos explica el marco teórico acerca del tema que estamos abordando.

Ella divide así el proceso de separación-individuación:

Los preludios del proceso de separación-individuación.

La fase autística normal (0-2 meses)

Narcisismo primario absoluto, marcado por la falta de conciencia del infante respecto de la existencia de un agente maternante. Relativa ausencia de catexia de los estímulos externos. Barrera contra estímulos. El infante pasa la mayor parte del día en un estado de semisueño y semivigilia. Predominan procesos fisiológicos más bien que psicológicos. Se le llama a estas primeras semanas de vida como autismo normal, pues el infante parece hallarse en una situación de desorientación alucinatoria primitiva, en la cual la satisfacción de necesidades parece pertenecer a su propia órbita omnipotente y autística. La tarea de la fase autística es el logro del equilibrio homeostático del organismo dentro del nuevo ambiente extrauterino.

Es el maternaje lo que saca gradualmente al infante de su tendencia innata a la regresión vegetativa y promueve la conciencia sensorial del ambiente y el contacto con él. Tiene que ocurrir un desplazamiento progresivo de la libido desde dentro del cuerpo hacia la periferia. El autismo normal es no objetal.

El comienzo de la fase simbiótica normal. (2-3 meses).

Prevalece aún el narcisismo primario, aunque en la fase simbiótica no es tan absoluto como lo era en la fase autística. Es hacia la última parte del estadio simbiótico que el narcisismo primario declina y cede gradualmente el paso al narcisismo secundario. De acuerdo con Laplanche (1983) "... el narcisismo primario designa un estado precoz en el que el niño catectiza toda su libido sobre sí mismo. El narcisismo secundario designa una vuelta sobre el yo de la libido, retirada de sus catexis objetales." El infante toma a su propio cuerpo, y al de la madre, como objeto de este narcisismo secundario.

Los fenómenos expulsivos (orinar, defecar, toser, vomitar, etc.), así como la gratificación que se obtiene con las atenciones de la madre, ayuda al infante a diferenciar con el transcurso del tiempo entre una calidad de experiencia "placentera/buena" y otra "penosa/mala". Esta parece ser la

primera base del posterior mecanismo de escisión. La caparazón autística que excluye a los estímulos externos comienza a resquebrajarse. La catexia libidinal investida en la órbita simbiótica reemplaza a la barrera instintiva innata que se opone a los estímulos y protege al yo rudimentario de una tensión prematura. El yo rudimentario del neonato tiene que complementarse con la relación emocional establecida mediante el cuidado materno.

La cara humana (frente a frente) en movimiento es el primer percepto significativo y es el engrama mnémico que suscita la sonrisa no específica llamada social (Spitz, 1965).

Las representaciones del cuerpo contenidas en el yo rudimentario median entre las percepciones internas y externas. El yo se moldea bajo el impacto de la realidad, por un lado, y de los impulsos instintivos, por el otro (Freud 1923).

La respuesta inespecífica de sonrisa señala la entrada en el estadio de la relación con un objeto que satisface necesidades. Hay una catexia temporaria de la madre y/o de las atenciones que ésta prodiga a raíz de la presión de la necesidad. Esto corresponde a la entrada en el período de fase

simbiótica. La necesidad se transforma gradualmente en un deseo y más tarde en el afecto específico de anhelo "ligado a un objeto". La simbiosis normal es preobjetal.

La fase simbiótica normal (3-5 meses)

La catexia de la madre es el principal logro psicológico de esta fase. El objeto más catectizado, la madre, es aún un objeto parcial. Dentro de esta fase se marca la importantísima capacidad filogenética del ser humano para investir perceptual y afectivamente a la madre dentro de una unidad dual, factor primordial a partir del cual se forman las relaciones humanas siguientes.

Primera fase de separación-individuación. La diferenciación y el desarrollo de la imagen corporal. (5-10 meses).

La sonrisa a la madre es el primer signo crucial de que se ha establecido un vínculo específico entre el infante y su madre. El sistema perceptual-consciente permite al infante tener un sensorio más permanentemente alerta cuando está despierto. Alrededor de los 6 meses comienzan los intentos de experimentar con la separación-individuación. Esto puede

observarse en conductas del infante tales como tirar del cabello, las orejas o la nariz de la madre, poner comida en la boca de la madre. Tan pronto como la motricidad lo permite el infante trata de deslizarse del regazo materno, pero tiende a quedarse lo más cerca posible de ésta, gateando y jugando. Empieza el aprendizaje del otro que no es la madre y que se describe como "ansiedad ante extraños".

Al final del primer año y en los primeros meses del segundo podemos ver el proceso intrapsíquico de separación-individuación, la evolución de la autonomía intrapsíquica, la percepción, la memoria, la cognición, la prueba de realidad; el otro es el carril evolutivo intrapsíquico de la separación, que sigue la trayectoria de la diferenciación, el distanciamiento, la formación de límites y la desvinculación de la madre. Todos estos procesos de estructuralización culminarán eventualmente en autorrepresentaciones internalizadas, que se distinguen de las representaciones internas de los objetos.

El nacimiento del niño como individuo se produce cuando, en contestación a la respuesta selectiva de la madre ante las señales del niño, éste va alterando gradualmente su conducta. Es la necesidad inconsciente específica de la madre lo que activa y hace surgir las infinitas potencialidades del infante.

Segunda fase de separación-individuación. Ejercitación locomotriz. (10-15 meses)

Capacidad del infante de alejarse físicamente de su madre gateando, trepando y poniéndose de pie, pero aún sostenido por ella. El período de ejercitación propiamente dicho es caracterizado por la locomoción vertical libre. La expansión de la capacidad locomotriz amplía el mundo del niño. La manera en que se experimenta este nuevo mundo parece estar sutilmente relacionada con la madre, que aún es el centro del universo del niño, desde el cual éste va saliendo sólo gradualmente hacia círculos cada vez más amplios.

La escisión se activa fácilmente a raíz de las ausencias de la madre. La madre de la separación debe ser reintegrada como la madre simbiótica "toda buena", de modo de no dañar o destruir el objeto bueno. Los niños retornan a sus madres de tiempo en tiempo para reabastecimiento emocional. Es fácil observar como el infante decaído y fatigado se anima y vigoriza en brevísimo tiempo luego de un contacto con su madre. El niño da el paso máximo en la individuación humana. Camina libremente en postura vertical. Hay un nuevo nivel visual proporcionado por la posición vertical. La catexia libidinal se desplaza sustancialmente y pasa al servicio del yo autónomo. La

principal característica de este período de ejercitación es el gran investimiento narcisístico del niño en sus propias funciones, su propio cuerpo, y los objetos y objetivos de su realidad en expansión. Tanto en niños como en niñas, en el mes mismo que sigue al logro de la locomoción activa libre, la afirmación de la individualidad avanza a pasos agigantados. Esto parece ser el primer gran paso hacia la formación de la identidad.

El niño en suave proceso de separación e individuación encuentra un solaz narcisístico para compensar las amenazas mínimas de pérdida de objeto, que probablemente cada paso nuevo del desarrollo progresivo trae consigo. Se podría considerar la posibilidad de que la exaltación de esta subfase tiene que ver no sólo con el ejercicio de los aparatos del yo, sino también con la alborozada huida de la fusión con la madre y del engolfamiento en ella.

La expectación y confianza que la madre tiene cuando siente que su hijo es capaz de caminar parece ser un importante desencadenante del sentimiento de seguridad en sí mismo que experimenta el niño, y quizás también el aliento inicial que lo impulsa a intercambiar parte de su omnipotencia mágica por el placer de la propia autonomía y de su creciente autoestima.

Tercera fase de separación-individuación.Acercamiento. (15-22 meses).

La falta relativa de interés por la presencia de la madre, que era característica de la subfase de ejercitación, es reemplazada ahora por un interés aparentemente constante en determinar dónde está la madre, y por una conducta activa de acercamiento. Junto con la adquisición de habilidades y de facultades cognitivas perceptuales primitivas, ha habido una diferenciación cada vez más clara, una separación, entre la representación intrapsíquica del objeto y la autorrepresentación. La comunicación verbal se hace cada vez más necesaria. Junto con la incipiente conciencia de separación, el niño llegaba a comprender que los deseos de su madre no eran siempre idénticos a los suyos, o al revés, que sus propios deseos no siempre coincidían con los de su madre. Esta comprensión desafiaba fuertemente el sentimiento de grandeza y omnipotencia del período de ejercitación.

La fuente de máximo placer del niño se desplazaba de la locomoción independiente y la exploración del mundo inanimado en expansión a la interacción social. Junto con este importante desarrollo aparecía la cólera específica dirigida a un fin, la agresión, si no había manera de alcanzar el fin deseado. Alrededor de los 18 meses se produce el conflicto que se centra

en el deseo de estar separado y ser grande y omnipotente, por una parte, y hacer que la madre satisficiera mágicamente los deseos sin tener que reconocer que en realidad llegaba ayuda del exterior. En esta etapa hay muchos signos de identificación con las actitudes de otros, en especial con las de la madre o el padre. La internalización parcial parece constituir una manera de enfrentar, o defenderse contra, la creciente vulnerabilidad que el niño experimenta a medida que aumenta su conciencia de separación. La tarea de llegar a ser un individuo separado parece en general más difícil para las niñas que para los varones, porque aquéllas, al notar la diferencia sexual tendían a volverse contra la madre y a estar ligadas a ella en forma ambivalente.

En esta época de creciente individuación el proceso de internalización, que puede inferirse tanto de actos de identificación con la madre y el padre "buenos", como la internalización de reglas y exigencias, permite funcionar a mayor distancia, y sin la presencia física de la madre (comienzo del superyó).

A medida que se desarrolla la conciencia de separación del niño, éste parece tener una necesidad mayor, un deseo de que la madre comparta con él todas sus nuevas habilidades y experiencias, así como una gran necesidad de amor objetal. Es

de vital importancia la disponibilidad emocional óptima de la madre durante esta subfase. Es el amor de la madre por el niño y su aceptación de la ambivalencia de éste, lo que permite al niño catexiar su autorrepresentación con energía neutralizada.

Dos pautas características de la conducta del niño -el seguimiento de la madre y la huida de ella, con la expectativa de ser perseguido y arrebatado por los brazos de la madre-, indican tanto el deseo de reencuentro con el objeto de amor como el temor del niño de que ese objeto lo reengolfe o reabsorba. Se hace cada vez más evidente el temor de perder el amor del objeto. A medida que progresa la subfase de acercamiento, los niños descubren maneras más activas de enfrentar las ausencias de la madre: se relacionan con adultos sustitutos y se dedican al juego simbólico. Muchas formas de juego revelan una temprana identificación con la madre o el padre; la forma en que sostienen a las muñecas o a sus ositos, parece indicar que está ocurriendo el comienzo de la internalización de la representación objetal.

En el aspecto cognitivo, la capacidad de comprender que la madre podía estar en otra parte y se la podía encontrar (permanencia de objeto), es algo que se halla bien establecido. Los mecanismos de escisión prevalecen y toman varias formas en esta época.

Cuarta fase de separación-individuación: La consolidación de la individualidad y los comienzos de la constancia objetal. (22-36 meses)

La constancia del objeto libidinal es suficientemente estable en el niño normal de tres años, como lo representa socioculturalmente la elección de esa edad como punto común en que se considera apto al niño para entrar en el jardín de niños. La comunicación verbal reemplaza lentamente a los otros modos de comunicación, aunque el lenguaje gestual de todo el cuerpo y la afectomovilidad aún siguen siendo muy visibles. El juego se vuelve más planificado y constructivo. Hay un comienzo de juego de fantasía, desempeño de roles y juego como-si. También es característica de esta subfase la recurrencia de un negativismo leve o moderado, que parece ser esencial para el desarrollo del sentimiento de identidad. En esta subfase deben estar presentes dos estructuras internas: la constancia objetal libidinal y una autoimagen unificada basada en verdaderas identificaciones del yo.

En lo que respecta al sí-mismo (self), hay una estructuralización de gran alcance del yo, y se producen signos definidos de internalización de exigencias parentales, que indican la formación de precursores del superyó.

Desde el punto de vista del proceso de separación-individuación, la tarea principal de la cuarta subfase es doble: a) el logro de una individualidad definida y 2) el logro de constancia objetal.

La constancia objetal implica algo más que el mantenimiento de la representación del objeto de amor ausente. Implica también la unificación del objeto "bueno" y "malo" en una representación total. Esto promueve la fusión de los impulsos agresivo y libidinal, y modera el odio por el objeto cuando la agresión es intensa. La constancia objetal debe considerarse como el último estadio en el desarrollo de una relación objetal madura.

SIMBIOSIS HUMANA Y PROCESO DE SEPARACION-INDIVIDUACION		
Estadios	Fases	Subfases
No objetal	Autística normal (0-2 meses)	
Preobjetal	Simbiótica normal	-Inicio (2-3 meses) -Consolidación (3-5 meses)
Objetal	Separación-individuación	-Diferenciación (5-10 meses) -Ejercitación (10-15 meses) -Acercamiento (15-22 meses) -Individuación (22-36 meses)

Fuentes:

Mahler, M., Pine, F., Bergman, A. (1977): El Nacimiento Psicológico del Infante Humano. Buenos Aires. Marymar.

González Núñez, J.J. (1991): Prólogo. En González Núñez, J.J. (Ed): Desarrollo Emocional del Niño. México. IIPCS.

De acuerdo con lo anterior lo deseable correspondería a que el individuo obtenga mayor diferenciación y una organización interna integrada que dé sentido al sí mismo y le dé una identidad que le permita resolver exitosamente las crisis del desarrollo y los inevitables conflictos de la vida humana. Lograr un cohesivo y coherente sentido del sí mismo permitirá al individuo tolerar diferencias entre él y otros y aceptar y valorar esa separación y diferencias.

El individuo quien logró un sentido de identidad puede vivir dentro de emociones manteniendo su propio sentido de individualidad e identidad. Este particular punto de la personalidad integrada y de la menos diferenciada es de mucha importancia para entender la dinámica psicoanalítica de la pareja. El objetivo de obtener un sentido de diferenciación y de identidad significa que el desarrollo individual depende de la propia familia.

b) Cómo se forma la pareja

El estudio de la pareja humana es difícil de concebir sin el apoyo del psicoanálisis. La importancia de los procesos inconscientes en la estructuración, reorganización o desestructuración de la pareja nos lleva a esta reflexión.

De acuerdo con Lemaire (1986) la elección de objeto de amor debe responder a dos criterios a la vez: debe ser el objeto de satisfacciones de la mayor parte de los deseos conscientes (elección determinada por factores sociales, incluyendo la familia), y al mismo tiempo contribuir a reforzar al yo, adaptándose a su estructura, frente a este conjunto pulsional que en todo adulto conserva la huella de la evolución histórica del sujeto. Los motivos que condujeron a dos personas a preferirse tienen su origen en compromisos inconscientes, para ligarse de manera más o menos estrecha en el momento de su elección.

Se parte entonces de que los factores inconscientes determinan en gran medida la elección de pareja y por tanto es conveniente profundizar en algunos de ellos para darnos una idea de la dinámica intrapsíquica que subyace en toda elección como resultado de un proceso del desarrollo de la personalidad.

Freud descubrió que el conjunto de las pulsiones sexuales no se concentraba en la genitalidad adulta, sino que se expresaba desde la primera infancia, en diversas formas y puso el acento en una evolución progresiva de la sexualidad en la historia del sujeto.

De acuerdo con Paolino y McCrady (1978) el proceso de la diada marital emerge del desarrollo de varias fases, una de ellas es el enamoramiento, se refieren a Freud diciendo que este último vió la fascinación con un objeto de amor en términos de catexias libidinales que involucran amor erótico, sensual, sexual, sin embargo sostuvo que hay una profundidad de amor y afecto que trasciende el cumplimiento de metas puramente sexuales.

Tordjman plantea que "la experiencia apoya lo que Freud había sostenido ya, a saber: que la elección del cónyuge se orienta en dos sentidos principales: se pide al otro que nos aporte lo que nos falta, que sea en cierto modo nuestra muleta, nuestro complemento; y se le pide también que sea una parte de nosotros mismos, de lo que hemos sido, de lo que somos o de lo que quisiéramos ser." (Tordjman, 1989, p. 118).

Kernberg opina que la ternura surge de la integración del erotismo oral y de la superficie corporal con las relaciones objetales totales.

"La ternura es un afecto, es un derivado de un impulso, en este caso del impulso sexual y al derivarse de este impulso puede adquirir otras características, puede independizarse de lo que tiene que ver con toda la descarga de tipo sexual y usarse para otros fines". (Elías Iburgüengoitia, 1987, p. 93). La ternura parte de la reciprocidad simbiótica, si hubo una simbiosis óptima.

La estrategia amorosa reproduce aquella utilizada en los primeros momentos de la vida, cuando el bebé tiende a mantener el carácter totalmente bueno del objeto y a apartar de él las partes malas. En el momento del flechazo o luna de miel, se busca negar todas las situaciones de disgusto y los aspectos insatisfactorios del objeto.

De acuerdo con Lemaire, quien se basa en la interpretación psicoanalítica kleiniana nos dice: "...la incapacidad de establecer una relación de carácter ambivalente con respecto al objeto, y el rechazo total de toda relación con quien después de haber sido idealizado muestra alguna falla en la perfección de la imagen que el sujeto se había forjado de él.

Sigue funcionando una especie de "todo o nada" como si estos sujetos hubieran quedado fijados en los primeros períodos de su existencia, en esa posición paranoide en que los procesos de escisión son indispensables para el funcionamiento psíquico del sujeto: o el objeto es totalmente bueno o, si no lo es, forma parte desde ahora de los objetos malos que deben ser inmediatamente rechazados. Las huellas del pasaje por la posición depresiva kleiniana se muestran muy débiles, y casi ausentes las defensas correspondientes. O sea que se trata de sujetos frágiles e incapaces de soportar los procesos normales de esta segunda posición, especialmente la culpabilidad y el duelo." (Lemaire, 1986, p. 75).

Este trabajo de duelo debe entenderse como el duelo por el objeto idealizado en donde lo que se pierde no es la realidad del objeto global, sino su realidad psíquica interna.

Renunciar a la escisión y a la idealización así como aceptar la imperfección del objeto (no totalmente satisfactorio) es reconocer los sentimientos ambivalentes que él inspira y aceptar que también nacen sentimientos hostiles en el seno mismo del apego por él, pero que al mismo tiempo es lo suficientemente satisfactorio como para no rechazarlo.

Al encasillar la vida amorosa a un aspecto limitado y parcial se tiende, ante todo, a mantener la idealización de un objeto bueno, como una manera de preservar su relación con el objeto de su elección, ya que de no ser así, supondría correr el riesgo de perder esa imagen idealizada.

Basándonos en Klein (1957) la plena identificación con un objeto bueno es acompañada por el sentimiento de poseer bondad propia. Los niños con fuerte capacidad para amar sienten menos necesidad de idealizar que aquellos en los que prevalecen impulsos destructivos y ansiedad persecutoria. El objeto idealizado se haya mucho menos integrado en el yo que el objeto bueno, puesto que proviene sobre todo de la ansiedad persecutoria y no de la capacidad de amar. El objeto idealizado a menudo llega a ser percibido como un perseguidor.

La ocurrencia de lo anterior puede deberse a una historia de carencia afectiva, vivencia de abandono a corta edad, pérdida o insuficiencia de la madre; por estas razones no se ha podido establecer una relación ambivalente suficientemente sólida con un objeto.

El carácter defensivo de esta idealización y la limitación de la relación a lo que es idealizable, por un lado permite hacer frente a las tendencias depresivas (negación) y por el otro obstaculizan la adaptación de su idealismo apasionado. En otros casos, la defensa se prolonga y amplía en una verdadera negación de la realidad que dificulta además, la conciencia y percepción del sujeto. Nada le hace renunciar a su convicción de que el objeto es totalmente bueno y lo será por siempre. Se constituye una defensa de carácter maniaco que invierte la depresión y anula toda ambivalencia: el objeto es totalmente bueno, feliz y poderoso, por ende el sujeto lo es también.

Kernberg (1977) sugiere que la idealización es un componente de los vínculos amorosos pero hay que discriminar cada nivel así como sus funciones.

"1) Un nivel primitivo característico de estados del yo que reflejan un predominio de mecanismos disociativos: se observa en la organización de la personalidad de tipo fronterizo y se asocia con las formas más primitivas de enamoramiento que por lo general no dan lugar a la capacidad de preservar el vínculo amoroso o sea de establecer una relación amorosa madura;

2) Una idealización ligada con la capacidad de duelo y preocupación (posición depresiva), acompañada de un reconocimiento más realista del objeto y de empatía hacia éste, aunque todavía carente de características genitales; este nivel es típico de los estados de enamoramiento del paciente neurótico corriente, quien es capaz de entablar una relación amorosa estable, si bien generalmente conflictiva e insatisfactoria;

3) Una idealización normal a la que se llega hacia el final de la adolescencia o en la juventud y que se basa en una identidad sexual estable y en un reconocimiento realista del objeto de amor: incluye ideales sociales y culturales, además de los personales y sexuales." (Kernberg, 1989, p. 182).

La elección madura de la persona a quien se ama y con quien se desea una relación permanente entraña ideales maduros, además de la satisfacción de las necesidades de amor e intimidad. En la medida en que se elige a una persona que corresponde a un ideal al cual se aspira, existirá un elemento trascendente surgido del compromiso con el tipo de vida que representa la relación con la persona elegida.

Como se comentó anteriormente la capacidad de amar presupone una vivencia simbiótica de desarrollo normal y el cumplimiento del proceso de separación-individuación.

Ante una incompleta resolución de los vínculos simbióticos, cuando se llega a la edad adulta las relaciones amorosas tenderán a abordarse con las correspondientes deficiencias a las que se estuvo sometido.

Así pues, un trato maternal cálido, empático, generará confianza en sí mismo y también en el compañero. Tal relación consistente y recíprocamente satisfactoria entre madre-infante hace que el niño escoja vínculos emocionales satisfactorios, duraderos y maduros con otras personas el resto de su vida y más tarde será capaz de disfrutar de relaciones amorosas satisfactorias.

"En la elección de tipo conyugal que corresponde a una intención de duración, confesada o no, la elección del compañero principal está estrechamente vinculada a la organización defensiva. Las características personales del compañero se eligen en vistas a reforzar los mecanismos de defensa destinados a cerrarle el paso a las pulsiones parciales, y principalmente a las que son extrañas al conjunto pulsional." (Lemaire, 1986, p. 67).

Se elige de tal manera que la pareja no estimule la pulsión reprimida dejando de lado toda posibilidad de

satisfacerla. La elección de pareja forma parte de la organización defensiva donde la pulsión parcial rechazada queda al margen de la personalidad. El elegido debe poder ayudar a mantener en el sujeto una seguridad interior, para contribuir así a su organización defensiva.

Kernberg (1977) señala que no es que la pareja elegida sea igual a uno de nuestros progenitores sino que con esa pareja podemos sentir lo mismo y enfrentar los mismos desafíos que encontramos al crecer, repitiendo la atmósfera de la niñez y utilizando las mismas maniobras en las que ya tenemos tanta práctica: aún cuando estos movimientos nunca hayan dado resultado.

c) Expectativas de la pareja

De acuerdo con lo anteriormente expuesto, la elección del objeto de amor debe responder simultáneamente a estos dos aspectos: debe ser el origen de satisfacciones de la mayor parte de los deseos conscientes y al mismo tiempo contribuir a reforzar al yo y a su seguridad propia; esto es, las características personales del compañero se eligen con el fin de reforzar los mecanismos de defensa destinados a cerrarles el paso a las pulsiones parciales y sobre todo a aquellas que son extrañas al conjunto pulsional.

Podemos decir que en la elección:

- a) El objeto elegido debe corresponder a características positivas, como cualquier objeto en toda relación amorosa.

- b) El objeto debe tener características complementarias determinantes, que permitan la estabilidad y seguridad del sujeto frente a amenazas pulsionales reprimidas (Lemaire, 1986; Sager, 1976).

"Cuando dos personas comienzan a interactuar y a establecer una relación continuada, se comunican entre sí en forma verbal y no verbal...

En un proceso gradual pero ininterrumpido, van convirtiéndose en un sistema. Si se casan o se comprometen formalmente, cada uno abrigará un conjunto de expectativas con respecto al otro y a la relación en sí." (Sager, 1976, p. 31).

Así tenemos la siguiente definición de pareja:

"La relación de pareja es una asociación de dos personas fundada en el sentimiento amoroso. Esta diada interactuará de manera tal que sectores significativos de la personalidad de sus miembros están en interdependencia recíproca y a la vez éstos adjudicarán a la relación expectativas de continuidad temporal, constancia en la referencia recíproca y estabilidad." (González, A. (1986, p. 21).

Todo matrimonio implica un contrato consciente e inconsciente, convenido antes de formalizar la unión y activamente mantenido por ambos cónyuges en el curso de su vida marital si esta es equilibrada.

La ensambladura de las expectativas conscientes e

inconscientes de los cónyuges asegura la armonía marital. Cada cónyuge tiene su propio contrato o conjunto de expectativas, diferente del de su pareja, buena parte del cual permanece en su mente sin ser formulado o escapa a su propia conciencia. Al desconocer las expectativas de su pareja, un individuo puede creer que ha cumplido sus propias obligaciones y que, por ende, el incumplimiento del otro es injusto.

La desarmonía conyugal es una manifestación de falta de naturalidad entre dos seres humanos, en su relación marital. A su vez, esta falta de naturalidad es provocada por la insatisfacción, por uno o ambos cónyuges, de las expectativas del otro. La gratificación mutua de las expectativas da por resultado un matrimonio sano.

La elección de pareja, "aunque bajo el frecuente influjo de anhelos infantiles remanentes y factores transferenciales..., se presenta también como una necesidad madura." (Sager, 1976, p. 37).

El concepto de contrato matrimonial fue introducido por C. Sager en 1971 y ha servido de base para integrar tanto el aspecto intrapsíquico como el transaccional.

Sager (1976) habla de tres diferentes tipos de

contratos: 1) contrato escrito; 2) contrato individual y 3) contrato de interacción.

El contrato formal o escrito es el que expresa y resume la ideología de una pareja, es la expresión concreta de sentimientos y actitudes en la medida en que los individuos son conscientes de ellos. Estos contratos no toman en cuenta las necesidades, expectativas y obligaciones determinadas emocionalmente.

El contrato matrimonial individual es definido como:

"Los conceptos expresados y tácitos, conscientes e inconscientes, que posee una persona con respecto a sus obligaciones conyugales y a los beneficios que espera obtener del matrimonio en general y de su esposo en particular, pero subrayando, por encima de todo, el aspecto recíproco de este contrato: lo que cada cónyuge espera dar al otro y recibir de él a cambio de lo otorgado constituyen elementos cruciales." (Sager, 1976, p. 10).

Estos contratos pueden referirse a cualquier situación de la pareja: poder, dinero, amistades, hijos, etc.

El contrato matrimonial individual puede dividirse en

tres categorías: 1) expectativas del matrimonio, 2) determinantes intrapsíquicos de las necesidades del individuo y 3) focos externos de problemas conyugales, síntomas producidos por problemas suscitados en las categorías anteriores.

A su vez cada categoría puede tener tres niveles de consciencia diferentes: 1) conscientes y expresados; 2) conscientes pero no expresados y 3) no conscientes.

El concepto de contrato matrimonial individual es útil para cada miembro de la pareja, ya que les permite familiarizarse con las necesidades propias y las del compañero, así como con sus propias voluntades y conocer los aspectos problemáticos de su relación.

El contrato de interacción se refiere a un contrato de interacción común, único y en buena medida tácito. El contrato de interacción se refiere al convenio operativo, mediante el cual, ambos esposos procuran satisfacer las necesidades expresadas en sus contratos individuales. Es el conjunto de convenciones y reglas de conducta, de maniobras tácticas y estrategias elaboradas en su trato mutuo. Este contrato busca encontrar de que manera la pareja procurará satisfacer conjuntamente sus objetivos individuales. Este contrato también proporciona el campo operativo en que cada miembro de la pareja

lucha con el otro para cumplir su propio contrato individual en su totalidad, es decir, es el terreno en el que cada esposo tratará de alcanzar sus metas y motivar al compañero a conducirse de acuerdo con su propia concepción del matrimonio.

CAPITULO III

LA VIDA AFECTIVA DE LA PAREJA

a) Cuerpo, afecto y sus expectativas

El cuerpo como objeto de conocimiento, permite llevar a cabo una indagación que contemple tanto una dimensión objetiva, orgánica, como una subjetiva, vivencial, y constituye el único objeto del universo del cual podemos tener este doble conocimiento (Lain Entralgo, 1989).

En el plano de la indagación subjetiva, tenemos el cuerpo vivenciado y sentido, el cual se ha constituido en objeto de reflexión de la filosofía y de las disciplinas humanísticas. En cuanto a estas últimas se destaca el impacto del psicoanálisis que postula la existencia de un cuerpo fantasmático, producido por lo imaginario y significado por un lenguaje (Bernard, 1985). El cuerpo, al pertenecer al orden de lo real y de lo imaginario, constituye un esquema de representación que nos permite estructurar nuestra experiencia consciente e inconsciente (Sami-Ali, 1977).

Con respecto a la psicología, el tema del cuerpo ocupa un lugar privilegiado por su importancia en el desarrollo del psiquismo (Wallon 1964, 1965) así como en la comprensión de las funciones y alteraciones del funcionamiento mental. Dentro de la Psicología Clínica encontramos diferentes procedimientos que permiten evaluar la imagen corporal a través de cuestionarios y pruebas proyectivas.

La imagen del cuerpo no es un dato anatómico sino que se elabora en la historia misma del sujeto. Para Attié (1991) quien cita a Schilder (1989) se adquiere y erige en un continuo contacto con el mundo, no es una estructura sino una estructuración que sufre cambios continuos en relación con hechos internos y externos. Las influencias emocionales cambian el valor relativo y la claridad de las diferentes partes del cuerpo y este cambio puede afectar la superficie corporal total o determinadas partes del cuerpo. El mundo y el cuerpo son experiencias mutuamente relacionadas, uno no es posible sin el otro ya que el esquema corporal se erige en un continuo contacto con el mundo y en su estructuración hay permanentes cambios que están directamente relacionados con la motilidad y las acciones del mundo externo. La actitud hacia las diferentes partes del cuerpo puede también obedecer al interés mostrado por las demás

personas sobre nuestro cuerpo, las actitudes y palabras de los demás también contribuyen a la estructuración del esquema corporal. Las influencias emocionales cambian el valor relativo y la claridad de las diferentes partes del cuerpo.

Ajuriaguerra (1969), enfatiza los aspectos dinámicos en la estructuración del esquema corporal y su constante reorganización y elaboración. Para él es el resultado de la organización cognitiva y afectiva y se distingue entre:

1. El cuerpo tal como se conoce -como objeto y sujeto de actividad cognitiva-.
2. El cuerpo como es vivenciado -como un objeto y sujeto de actividad afectiva-.

Para Mahler (1977), el esquema corporal se conforma a partir del proceso de separación del niño, da gran importancia al papel que juega el cuerpo de la madre. Menciona que el esquema corporal es la representación mental del cuerpo y que se desarrolla originalmente con base en percepciones visuales, sensaciones táctiles, estimulación propioceptiva y visceral en interacción recíproca con la estimulación ambiental de la madre

y del mundo externo. La importancia de la libidinización del cuerpo del bebé es considerado como requisito de la sensación temprana del cuerpo como una entidad, la calidad de las relaciones de objeto tempranas es decisiva para el desarrollo de un esquema corporal básico temprano. Da importancia al tacto en la formación de límites corporales.

b) Interacción afectiva y sus expectativas

Actualmente se menciona que el hombre ha dejado de tener todos los derechos y privilegios sobre la mujer y a los hijos ya no los percibe como objetos para su propia satisfacción, sino como miembros independientes. Además ayuda a la esposa en el cuidado y la crianza de los hijos y en las actividades dentro del hogar, sin embargo la única actividad que no ha cambiado y que continúa realizando predominantemente el esposo es la del aprovisionamiento económico.

La distribución equitativa de funciones que se ha iniciado entre los cónyuges, las igualdades, libertades, da el surgimiento de un nuevo modelo familiar que se contrapone al modelo tradicionalista, es por lo que en la actualidad esta serie de cambios están originando inestabilidad e inseguridad en la mujer, por lo cual se encuentra sufriendo un conflicto de roles.

Ramírez, S. (1988) menciona que la organización de la familia tiene características variables según la cultura en la que se desarrolla. En México hay una atmósfera sociocultural alrededor de la imagen de la mujer, considerando que los papeles jugados por el hombre y la mujer se contrastan.

Al considerar el papel de la mujer en forma tradicional dentro de la sociedad mexicana, no es el de encargarse sólo de la reproducción biológica de los nuevos miembros de la familia, sino que cumple con la ayuda a la adaptación y socialización de los hijos, realizando tareas domésticas y atendiendo a su esposo. El hombre por el contrario tiene el privilegio de ser servido por la mujer y por lo general se le encuentra ausente, tanto como presencia real como en su carácter de compañía emocional.

c) La gratificación emocional plena**-Desempeño de roles**

El concepto de rol sexual ha tenido muy diversas definiciones. El término rol tuvo su origen en el teatro. La palabra latina "rotula" significa un pequeño rollo de madera. El papiro que contenía el libreto destinado al actor estaba enrollado o envolvía este rodillo, y de aquí nace su alusión al rollo. El rol del actor, por lo tanto viene definido por el libreto que él debe representar en la obra de teatro. Si extendemos el significado se podría decir que la gente representa determinados roles en la vida.

En la década de 1920, George H. Mead introdujo junto con los sociólogos de la Universidad de Chicago el concepto de rol en las ciencias sociales.

Los sociólogos, señala Katchadourian (1983), definen el rol como la posición de un individuo en un sistema de relaciones sociales; dicha posición incluye un grupo más o menos explícito de responsabilidades y derechos. "El rol es entonces un conjunto de expectativas sociales según las cuales el que ocupa una posición dada, debe comportarse frente a los que

ocupan otras posiciones" (Katchadourian, 1983, p. 37).

El concepto de rol sexual se refiere al conjunto de expectativas que las sociedades han establecido diferencialmente para los hombres y para las mujeres. Asimismo a cada rol sexual aparece asociado un status en donde el rol masculino ocupa un status de superioridad frente al papel de las mujeres, que ocupan un status de subordinación.

Por todo lo anterior se puede decir que las diferencias sexuales pueden explicarse teniendo en cuenta las expectativas de logro, debido a que las condiciones culturales diferentes crean expectativas diversas en los hombres y en las mujeres. Se puede señalar que las expectativas de éxito están relacionadas con la historia personal del desarrollo, ya que el ambiente familiar aparece como el principal determinante de los roles sexuales que son apropiados para cada sexo. En general se considera que las expectativas sociales para la mujer siguen siendo el dedicarse al hogar y en todo caso puede incorporarse al trabajo profesional una vez que sus hijos han pasado la adolescencia.

Al reconocer el sexo biológico del niño, la sociedad le atribuye al mismo tiempo un sexo psicosocial. Hecha la comprobación de que el bebé es un varón o una niña los padres

fijan una determinada dirección en la educación de su criatura y durante la infancia multiplicarán las indicaciones distintivas.

Erikson (1990) menciona que según el principio epigenético la personalidad se desarrolla atravesando sucesivamente ocho crisis psicosociales, una de las cuales es la identidad contra confusión. Cada una de estas crisis marca una etapa del desarrollo del yo en relación con un entorno social que se ensancha progresivamente. La solución positiva de cada crisis depende siempre de la relación de mutualidad que deberá establecerse entre el yo y el entorno.

Para Erikson (1990) después de un período de relativa estabilidad durante la infancia, el ser humano en crecimiento sufre, entre los doce y los veinte años una crisis de identidad. Durante la pubertad y la adolescencia, todas las identidades y continuidades en las que el niño se había apoyado se ponen en tela de juicio a causa de la rapidez del crecimiento del cuerpo, que iguala a la de la primera infancia y por el hecho de la madurez genital física. Casi todos los esfuerzos del adolescente están dirigidos a clasificar su rol como miembro de la sociedad, por lo que la experimentación de roles se acentúa en forma significativa cuestionándose su congruencia con lo que

se espera de su sexo. Existe el riesgo de adoptar una identidad de rol transitoria como permanente, lo cual trastorna al adolescente dándose regresiones temporales.

--Afectivos

El conflicto de roles surge en el momento en que la mujer tiene una dualidad en éstos; el hombre no maneja este cambio de rol, y en sectores donde la posición patriarcal es muy radical, se muestran actitudes de rechazo. Además, tampoco logran una nueva concepción de los atributos que cree que ella espera de él.

El comportamiento en el rol sexual se compone de ejecuciones y actitudes que coinciden con los estereotipos culturales de la masculinidad y de la femineidad. La masculinidad adulta, según el estereotipo, está orientada hacia el logro, la autonomía, el dominio, la racionalidad, la eficiencia y la resistencia; el estereotipo de la femineidad adulta, por otra parte, se caracteriza por la sumisión, el afecto y la adhesión.

El padre es el prototipo del rol instrumental: toma decisiones en la familia y centra su atención en el mundo del

trabajo. La madre, en cambio, ejerce el rol expresivo. Como es la que atiende a cada miembro de la familia, ha de centrar su atención en las relaciones emocionales. Los dos roles son incompatibles en el sentido de que el primero exige una acción disciplinada en las metas futuras, mientras el segundo requiere un comportamiento afectivo apropiado en cada momento. Las relaciones maternas tempranas permiten a los niños de ambos sexos aprender el comportamiento expresivo y entablar patrones interpersonales que duran a lo largo de la vida.

--Económicos

La mujer asalariada realiza un trabajo remunerado, que generalmente se refiere a una extensión de las labores del hogar (secretaria, enfermera, maestra, etc.); comúnmente es injustamente remunerado y limitado. De acuerdo con Naranjo (1981) la mujer siempre ha intervenido en la economía, en la cultura, en la ciencia y en la estructura social, pero su participación es limitada y poco reconocida, ya que en la actualidad los factores de orden estructural, ideológico y psicosocial inhiben en cierta medida su participación en el campo laboral.

Heinen (1980), comenta que en un principio cuando se dio oportunidad a la mujer de trabajar, fue bajo ciertas injusticias: bajo salario, jornadas largas, trabajos repetitivos, etc. En la actualidad esto se ha intentado modificar, sin embargo, las probabilidades que tiene una mujer de encontrar empleo bien remunerado y de ser posible interesante, son escasas a pesar de que ha habido un aumento muy fuerte en el número de mujeres activas.

--Logros Académicos

De un hombre que ha triunfado profesionalmente se tenderá a decir simplemente que ha triunfado. Esto significa asimilar éxito profesional a éxito social. La profesión se halla en primer plano en la vida de un hombre.

En los sesentas, a las mujeres que trabajaban o ejercían una carrera se les juzgaba negativamente, mientras que en los setentas esta tendencia cambió. Por muchos años las mujeres trabajadoras y profesionistas fueron consideradas como lo opuesto a lo femenino.

Actualmente en México, la condición de la mujer está cambiando, se interesan más por la vida económica del país. Ahora ya no encuentran sólo satisfacción en las labores del hogar; se presentan nuevas aspiraciones e intereses que la llevan a ser más completa y más independiente.

En algunos casos se puede apreciar que la mujer trabaja porque tiene alta estima de su propio valor, lo cual le permite establecer una relativa independencia dentro de la situación impuesta por el sistema ocupacional.

La mujer que trabaja y posee una carrera, debido a las propias condiciones de su trabajo, tiene otra visión del mundo, piensa que el trabajo fuera del hogar es una necesidad cotidiana e indispensable para el desarrollo de la personalidad y que con su carrera se puede ganar la vida independientemente del hombre.

La mujer profesionista se enfrenta al problema de llevar a cabo un doble papel: de profesional y de mujer (de acuerdo a las normas de la sociedad). También puede dedicarse por entero a ser profesional, dejando de lado muchas de sus funciones básicas femeninas como la maternidad.

La mujer profesionista que decide ser madre tiene ante sí un reto importante. Algunas encargan al niño en guarderías o con madres sustitutas; otras hacen un espacio en su vida para tener y criar a los niños durante algunos años, para después volver a su actividad profesional; algunas otras optan por sacrificar la maternidad para desarrollarse como profesionistas, lo que suele ocasionar frustraciones y soledad.

CAPITULO IV

LA VIDA SEXUAL DE LA PAREJA

a) Sexualidad

El concepto acerca de lo que significa ser hombre y ser mujer y de los papeles que se van a desempeñar en la sociedad se irán desarrollando y modificando a lo largo de la vida.

Para cada sociedad existen mitos y tabúes propios que son el fundamento de pautas de conducta o puntos de referencia que tienen los individuos para actuar. Así, la adaptación a la propia cultura es, en gran parte, el proceso de formación de la personalidad. Se aprende a internalizar el patrón cultural a través de la observación, de la participación y de la enseñanza.

De esta forma se puede concluir que, las actitudes, las conductas, las ideas, los valores y las manifestaciones de la sexualidad dependen en gran medida de los valores culturales. Así, el goce de la sexualidad como experiencia íntima del ser humano encuentra limitaciones, condicionamientos y obstáculos.

El acercamiento tierno al compañero parece haberse convertido -sobre todo en el hombre-, en un preámbulo innecesario del acto sexual genital.

Para Freud, la sexualidad en su forma sensual más tosca, era el origen de los efectos psíquicos más sutiles, especialmente del amor, la ternura y la simpatía.

De acuerdo con Martínez Montes de Oca (1991) los descubrimientos de Freud hicieron transparente por primera vez el troquelado de la sexualidad humana mediante las impresiones de la infancia. El amor es una vivencia de naturaleza afectiva, en cuya esencia el yo se entrega a un ideal creado desde la infancia, y es reconocido e identificado a través de un modelo o esquema de sentir y por el cual se piensa y quiere.

La sexualidad implica un logro en tres áreas que se complementan: la biológica, la psicológica y la social. La vida sexual se actualiza a través de una función orgánica que tiene una carga emocional y social.

González Núñez (1984), explica que la relación de pareja es una asociación de dos personas, fundada en el sentimiento amoroso. Esta díada interactuará de manera tal, que

sectores significativos de la personalidad de sus miembros estén en interdependencia recíproca y a su vez éstos adjudicarán a la relación expectativas de continuidad temporal, constancia en la referencia recíproca y estabilidad.

b) Sexualidad y afecto

Sexualidad y amor son determinantes esenciales de la existencia humana. En todas las formas de la vida la sexualidad implica un impulso o urgencia imperativa a cumplir una función determinada biológicamente. Para Rattner (1991) la definición de instinto sexual podría describirse así: "...la sexualidad es el representante psicósomático de un impulso que depende de la producción de hormonas sexuales. Es inherente al instinto sexual en su satisfacción un gran placer e incluso una sensación de dicha; proporciona las satisfacciones más intensas que conoce la vida humana." (Rattner, 1991, p. 8). Sin embargo, no se puede amar sino en la medida en que se convierte uno en un ser libre y productivo; el amor maduro entrafía en sí esta posibilidad; exige cuidado, responsabilidad, respeto y conocimiento.

Al hablar de sexualidad en la pareja, Padilla, Gómez y Espejel dicen que "...hay que tomar en cuenta el desarrollo emocional de cada uno de los cónyuges, con base en las primeras relaciones que el sujeto tuvo con sus padres y sustitutos, quienes le proporcionaron la satisfacción de sus necesidades primarias de alimentación, abrigo, seguridad y afecto; de la calidad afectiva que tuvo en su niñez, dependerá cómo, posteriormente, lo proyectará en su pareja." (Padilla, Gómez y

Espejel, 1989, p. 58). Por otro lado las autoras consideran que tanto el hombre como la mujer tienen la misma capacidad para amar, enamorarse y establecer relaciones perdurables que incluyen la relación sexual como parte importante de la pareja. A través de la caricia es como se establece la relación entre afecto y sexualidad desde el punto de vista genital.

"...el hombre puede alcanzar la genitalidad, si logra establecer un vínculo con su pareja que permita la intimidad y confianza, es decir, lograr la genitalidad es: poder intimar con su compañero sin perder autonomía; admirarlo sin perder autoestima; iniciar la relación sexual sin incomodidad; permitirse pasividad sin sentirse amenazado; alcanzar el orgasmo sin sentir que pierde identidad; ser capaz de gozar plenamente sin jactarse de ello y dar y recibir experimentando goce." (Padilla, Gómez y Espejel, 1989, p. 61).

Horney nos dice que "...las manifestaciones en sí mismas no sexuales, como el deseo de recibir consejos, encomio o apoyo, expresan necesidades sexuales atenuadas o "sublimadas". Presupone además, que la ternura es una expresión inhibida o "sublimada" de los impulsos sexuales. "Existen múltiples nexos entre la ternura y la sexualidad; aquélla puede preceder a los sentimientos sexuales; es dable tener deseos eróticos sin percatarse más que de los sentimientos de cariño; los deseos

sexuales pueden estimular los sentimientos tiernos o aún convertirse en estos. Si bien tales transiciones entre la ternura y la sexualidad indican en forma incuestionable la íntima relación que las vincula, convendrá, no obstante, ser cautelosos y aceptar la existencia de dos diferentes categorías de sentimientos, capaces de coincidir entre sí, convertirse el uno en el otro o sustituirse mutuamente." (Horney, 1986, p. 124).

Como se puede ver las fuentes de la capacidad de amar están en la infancia. El niño que ha recibido un trato adecuado en la casa paterna, tiene la disposición psíquica necesaria para vincularse a los otros. Se podría decir que los hombres solitarios y aislados no han podido aprender, durante su infancia, a vincularse con otros seres humanos. El amor tiene sus comienzos en las primeras sonrisas, en las primeras palabras que el niño dirige a su entorno, en su contacto con el medio.

Dentro de las necesidades emocionales están el recibir signos de reconocimiento del otro, sean estos positivos o negativos.

La elección de pareja también forma parte de una tentativa de conjurar el riesgo de soledad y de abandono.

Diríamos que la armonía conyugal también está vinculada al placer sexual; pero este vínculo pone en juego toda nuestra personalidad. No es solo la reducción de la descarga de una tensión fisiológica. La relación sexual abarca íntegramente la personalidad. Todo sujeto pone en ella sus deseos, aspiraciones e inhibiciones que elabora desde la infancia.

Si bien la pareja favorece la creación y el crecimiento de las personalidades de los dos cónyuges, constituye también, como subraya Lemaire (1986), un momento privilegiado para la regresión, ya que favorece la expresión de nuestras necesidades más arcaicas.

Cada miembro de la pareja trae una herencia psicológica que ha caracterizado a su desarrollo, así cada uno contribuye a la relación con su propia constitución interna.

La falla para lograr un sentido diferenciado de identidad significa que el individuo permanece emocionalmente ligado a su familia ya que toda su energía y afectos están enfocados al bienestar de sus padres y familia, más que hacia sí mismo. Al no haber esta diferenciación del sí mismo está implícito que no puede vivir sin sus padres sin que se vea amenazada su propia existencia.

Esta ligadura y conflictos internos llegan a constituir una crisis en la adolescencia, causada por las presiones del desarrollo y las ataduras infantiles. Los adolescentes pueden reaccionar de una forma infantil de dependencia o negar la dependencia y adoptar una actitud rebelde pero quedando la necesidad de dependencia dentro del individuo.

Un individuo con un sentido de identidad seguro no sólo tolera diferencias sino la separación y diferencia de los otros, una de las características más importantes de su funcionamiento maduro es que su funcionamiento emocional está contenido dentro de los límites de su propio sí mismo, lo que lo protege de heridas, dolor y sufrimiento de otros que lo rodean.

En un conflicto familiar que involucre a todos, él puede mantener su propio sentido de individualidad, separación e identidad.

- Enamoramiento

Freud, en Enamoramiento e Hipnosis nos dice que "...y aún en muchas formas de la elección amorosa salta a la vista que el objeto sirve para sustituir un ideal del yo propio, no alcanzado. Se ama en virtud de perfecciones a que se ha aspirado para el yo propio y que ahora a uno le gustaría procurarse, para satisfacer su narcisismo, por este rodeo." (Freud, 1921, p. 106).

Para Freud existe una historia del desarrollo por la que atraviesa la vida amorosa de los seres humanos. Hay una primera fase, que casi siempre se concluye a los cinco años, en donde el infante encuentra su primer objeto de amor en uno de sus progenitores, generalmente la madre; en este objeto se concentran todas las pulsiones sexuales que piden satisfacción.

"La represión que después sobrevino obligó a renunciar a la mayoría de estas metas sexuales infantiles y dejó como secuela una profunda modificación de las relaciones con los padres. En lo sucesivo el niño permaneció ligado a ellos, pero

con pulsiones que es preciso llamar "de meta inhibida". Los sentimientos que en adelante alberga hacia esas personas amadas reciben la designación de "tiernos". Es sabido que las anteriores aspiraciones "sensuales" se conservan en el inconsciente con mayor o menor intensidad, de manera que, en cierto sentido, la corriente originaria persiste en toda su plenitud" (Freud, 1921, p. 105).

Freud también nos describe la diferencia entre la identificación y el enamoramiento. En la identificación nos dice que el yo se ha enriquecido con las propiedades del objeto; en el enamoramiento se ha empobrecido, se ha entregado al objeto ya que se le ha concedido el lugar más importante. El amor sensual está destinado a extinguirse con la satisfacción; para que esto perdure tiene que haber una mezcla de componentes puramente tiernos, es decir, de "meta inhibida", o tratar de hacer un cambio en este sentido. Gracias a la contribución de las pulsiones tiernas, puede medirse el grado de enamoramiento por oposición al anhelo simplemente sensual. Aquí Freud parece haber llegado a la distinción entre el simple amor sexual y lo que se refiere a una relación madura de objeto.

Para Freud el fenómeno del enamoramiento es la

sobrevaloración del objeto amado; es como una evaluación falsa del objeto, una forma de idealización. "Esto nos señala el hecho de que el amor al objeto refleja una abundancia de libido narcisista en el objeto y así éste viene a sustituir el ideal del yo del sujeto. En otras palabras el objeto satisface las necesidades narcisistas." (Paolino y McCrady, 1978, p. 41).

Al objeto amado no se le critica, sus cualidades son mucho más estimadas que en las personas a quienes no se ama o en ese mismo objeto en la época en que no era amado.

Freud lo contrasta con la forma madura de relación de amor la cual tiene identificaciones significativas para que el yo se enriquezca con las propiedades del objeto, introyectando lo que es positivo y valioso del objeto. Estas introyecciones mutuas constituyen un mecanismo importante en la diada marital.

Kernberg (1989) ha señalado que la experiencia de enamorarse refleja vicisitudes del desarrollo de relaciones de objeto internalizadas o de introyecciones e identificaciones. Describe cinco niveles para establecer relaciones de objeto maduras:

-El primer nivel es la total incapacidad para establecer relaciones genitales o tiernas con otro ser humano, esto corresponde a los trastornos más severos.

-El segundo nivel se caracteriza por promiscuidad sexual, es típico de las enfermedades narcisistas.

-El tercer nivel se caracteriza por la idealización primitiva del objeto amado con dependencia infantil sobre ésta y alguna gratificación genital. Son típicas de la organización fronteriza de la personalidad.

-El cuarto nivel está caracterizado por la capacidad para establecer relaciones de objeto profundas y estables sin la capacidad para una gratificación sexual completa, es típica de las neurosis.

-El quinto nivel es la integración normal de genitalidad con capacidad para una relación de objeto profunda, tierna y estable.

La conclusión de Kernberg es que el fenómeno de enamoramiento es un resultado multideterminado de un número de factores dinámicos que involucra la operación de intensas

necesidades narcisistas. El intercambio y la respuesta a tales necesidades juegan un papel importante en la elección de pareja. Cada cónyuge busca consciente o inconscientemente una pareja que de la gratificación óptima a tales necesidades narcisistas.

De acuerdo con Mahler (1977) el enamoramiento es un intento de rehacer y evitar la separación original con la madre; el sentimiento de amor revive huellas mnémicas de la fase simbiótica. Para ella la etapa de enamoramiento implica el sentimiento de fusión y omnipotencia con la representación de la madre. Se puede decir que el estado de enamoramiento reactiva o refleja el estado de la relación de objeto que prevaleció antes de la distinción entre el sí mismo y el objeto.

-Infidelidad

El término infidelidad es muy amplio en aplicaciones dentro de las relaciones del género humano, pues se puede ser infiel con Dios, con los animales, con las personas, etc. pero como el propósito del presente trabajo es la infidelidad que se da en la relación de pareja, en su representación más conocida que es el matrimonio, a ello se encausará el análisis.

La infidelidad normalmente es tratada desde dos puntos de vista por la generalidad de los autores, como lo deja ver Stekel (1948) asegurando que la fidelidad tiene dos componentes, el psíquico y el físico, ya que un hombre puede amar psíquicamente a una mujer, siéndole infiel físicamente, y Streaan (1980) quien afirma que la infidelidad es algo natural porque "todos los individuos casados imaginan, en un momento u otro tener aventuras extramaritales." (Streaan, 1980, p 11.)

Se puede decir que la infidelidad no sólo se basa en el aspecto físico o instintivo, ya que ésta nace cuando intervienen aspectos psicológicos que son privativos y característicos del ser humano. Al respecto O'Neill (1980) corrobora la idea cuando dice que la fidelidad sexual es una necesidad asociada con emociones y búsqueda de seguridad. Cuando no se encuentra la seguridad se suscitan sentimientos de celos. No es el acto físico lo que causa dolor sino la pérdida de la seguridad emocional.

El amor ilícito es un fenómeno que en la sociedad siempre ha existido; comprenderlo permitirá aclarar muchas dudas e inquietudes al respecto, permitiendo revalorar ciertas actitudes en el matrimonio.

Las palabras fidelidad e infidelidad han estado íntimamente ligadas a la relación de hombre mujer. La fidelidad y el amor van íntimamente ligados y la infidelidad se puede considerar en ocasiones como una manifestación de desamor.

Se dice que son muchos los factores que influyen para que la infidelidad se de, tales como la soledad, el aburrimiento, la insatisfacción marital, etc. Díaz L., Andrade, Muñiz y Camacho (1986), encuentran que la infidelidad está ligeramente ligada a sentimientos de enojo, frustración y temor, siendo también motivos más fuertes para que ésta exista, la falta de cariño e interés por la pareja, afirmando, sin embargo, que los predictores más claros de la infidelidad son: el paso del tiempo, el aprecio sentido y dado y la actividad sexual, ya que mientras más se dé ésta en la pareja, menor será la ocurrencia de infidelidad; Díaz L., Pick de Weiss y Andrade (1988) lo corroboran y observan que el hombre refiere más el aburrimiento como causa de fracaso en el matrimonio, y esto puede estar condicionado porque al hombre se le inculca que la variedad sexual es importante, en cambio a la mujer, se le recalca la importancia de la duración de la relación (Díaz, Pick y Andrade, 1988, p. 198).

Estrada (1987) describe la clasificación de las fases que puede vivir una pareja: "antes de la llegada de los hijos", "la crianza de los hijos", "cuando los hijos se van del hogar", "después de que los hijos se van". Una de las fases dentro de esta clasificación la denomina el "reencuentro" donde es más fácil que surja la decepción ante las expectativas depositadas en el otro, provocando esto, un alto porcentaje de fracasos en el matrimonio.

En el reencuentro las actividades de crianza para los hijos han terminado, coincidiendo esto casi siempre con que el hombre recibe el impacto de la declinación biológica además de haber cambios sociales, tales como la jubilación y familiares como el nacimiento de nietos o muerte de la generación anterior. El autor menciona que la declinación en la capacidad física generalmente es acompañada de lamentos y reclamaciones sobre uno mismo y sobre el compañero, uno se tiene que enfrentar a la vejez y tiene que reafirmar su individuación, ya que de no ser así viene el vacío y la depresión.

La comunicación es también uno de los principales problemas de las relaciones amorosas dice Hite (1988), indicando en base a su estudio realizado, que el 98% de las mujeres comentan que les gustaría una mayor intimidad verbal con el hombre amado. Afirman también que éstas dicen que el hombre

crea que el no hablar de sus sentimientos forma parte de su virilidad.

Díaz, Gamboa y Canales (1988) concluyen en su investigación que para el hombre y para la mujer el noviazgo, matrimonio e infidelidad, tienen una concepción cualitativa y cuantitativamente diferente, donde para el hombre el noviazgo tiene más aspectos positivos que para la mujer, comprometiéndose y esforzándose éste por manifestar sus habilidades románticas para ganarse a su pareja, más que la mujer, la cual pone sus esperanzas y mayor esfuerzo en el matrimonio. La infidelidad se da en ella cuando vive una falta de atención por parte de su esposo provocándose el desamor y el aburrimiento y cargando una gran culpa, mientras que el hombre a pesar de saber que puede causar dolor y lastimar a su pareja, vive la infidelidad como algo necesario, natural y hasta deseable.

En el caso de que los integrantes del matrimonio se enteren de aventuras extramaritales de uno o de otro, los efectos "...pueden ir desde los sentimientos asesinos y suicidas, la depresión profunda, las fantasías de venganza y la fría indiferencia, hasta la curiosidad, la fascinación e incluso el júbilo. Aún aquellos esposos que tienen sus propias relaciones secretas es posible que reaccionen con violencia, ira, celos y tristeza; otros se sienten aliviados debido a que

los sentimientos de culpa ahora pueden estar repartidos." (Strean, 1986, p. 189).

Normalmente, indica Strean, los esposos y las esposas trabajan mucho para combatir el sentimiento intuitivo cuando su cónyuge se involucra en una aventura. Generalmente las mujeres son más tolerantes a la infidelidad del marido, sin embargo, si la esposa quiere descubrir la aventura del marido, buscará la oportunidad para hacerlo, pero el verdadero efecto es que con frecuencia, se niega a enterarse o a creer los indicios que tiene frente a sus ojos. Racionaliza los deslices verbales cambiando el significado de las llamadas telefónicas inexplicables, de los planes de viaje inusitados, de los mordiscos y rozaduras en el rostro y otras partes del cuerpo y las manchas de lápiz labial. Atribuye todo esto a situaciones que ella misma inventa para justificar la conducta de su cónyuge sin aceptar que sea infiel.

En ocasiones, el efecto es contrario pues la mujer con un celo desmedido interpreta como infidelidad cualquier situación, cree todo lo que le dicen, en cualquier evento está pendiente de cada uno de los movimientos de su cónyuge y los relaciona con tendencias exageradas de deseos sexuales.

Cuando es la mujer la que es infiel, el varón puede en ocasiones caer en los mismos mitos que disculpan la infidelidad del hombre, pero es más propenso a sentirse traicionado y adoptar posiciones que lo impulsan a ser violento o indiferente, buscando la compañía de otra mujer como una fuga, en el mejor de los casos, pues en ocasiones sus escapes caen en la depresión, en la entrega al alcoholismo, etc., agravando más la situación existente y degradándose física y moralmente.

-Celos

Dentro de la relación de pareja se dan una serie de factores que afectan su funcionamiento, algunos de ellos la fortalecen y otros la deterioran, entre éstos se encuentran los celos.

Tradicionalmente se consideraba a los celos como parte fundamental del amor. Sin embargo, en la actualidad se ha llegado a pensar que sentir celos es vergonzoso, y por lo tanto se disfrazan y se esconden (Reidl, 1985). Se puede decir que los celos son una emoción negativa que resulta de la pérdida real o de la amenaza de pérdida del amado ante un rival.

Tordjman (1989) define a los celos como una expresión frustrante del sentimiento de propiedad, de un sentimiento de desvalorización con respecto a la jerarquía social o del temor a la pérdida de prestigio para el individuo o para el grupo.

El impulso de los celos es normal; es una reacción instintiva de autoprotección. Muchas manifestaciones de los celos son normales por lo menos en el sentido de que son socialmente aceptadas y más o menos funcionales para el individuo que debe hacer frente a ese sentimiento. Las manifestaciones de celos patológicos son aquellas que son claramente perjudiciales para el bienestar del individuo y para su relación con los demás.

Sin embargo Clanton y Smith (1981) refieren que los celos en todas sus manifestaciones nacen esencialmente de la falta de confianza en sí mismo, de la falta de autoestima, de un sentimiento de incapacidad.

Los celos presentan dos componentes básicos:

- a) Un sentimiento de orgullo herido.
- b) La sensación de que han sido violados los propios derechos de propiedad.

Comentan estos autores que los celos están cargados de tensión, que suele descargarse en una variedad de reacciones:

-Agresión: La reacción más primitiva y habitual del individuo es la hostilidad. La hostilidad puede manifestarse en forma de un falso y exagerado afecto hacia el rival.

-Identificación: el individuo celoso se ve obligado a compararse con el rival. Esto da lugar a tendencias de identificación.

-Retraimiento: ante el dolor y las tensiones emocionales producidas por los celos, el individuo celoso podrá apartarse de la persona amada. El retraimiento de una persona se extiende hacia la separación de un grupo y después del mundo en general, en donde en el peor de los casos, tendrá semejanza con un retraimiento esquizofrénico.

-La sublimación y la competencia creativa: la sublimación y el desapego son dos medios para liberarse de la confusión emocional, de la dependencia y del miedo, abandonando también la posesividad,

confiando más en sí mismo y se da por terminada la hostilidad en favor de la competencia.

Tordjman (1989) refiere que la estructura de personalidad del celoso resulta de un proceso de aprendizaje que se desarrolla dentro del plano sociocultural en donde la estructura social no solo impone una forma de expresión de los sentimientos, sino que a menudo sugiere también los propios sentimientos.

Las condiciones socioculturales siguen modulando la expresión de los celos de modo distinto en el hombre y en la mujer. La respuesta femenina se articula más fácilmente en torno a los estados depresivos y comportamientos que mantienen la relación afectiva por encima de los sufrimientos soportados. El hombre reacciona preferentemente con conductas que exaltan su valoración personal, como el volverse de inmediato hacia otra compañera sexual, lo cual se debe a que al hombre le interesa, ante todo, reparar la afrenta hacia su amor propio.

La familia no solo sigue imponiendo los estereotipos de la monogamia y la exclusividad sexual que postulan la posesión del compañero, sino también las frustraciones afectivas que están en la base de la emoción de los celos.

De acuerdo con Caudillo (1993) "los celos son una reacción ante la frustración primitiva. La frustración prototípica es el no haber alcanzado el amor completo de la madre y no haber alcanzado y deseado de manera exclusiva el pecho de la madre, lo que puesto en palabras del adulto, es el no haber alcanzado la totalidad del amor de la madre (Klein, 1984), como cuando el bebé no adquiere la confianza de ser querido por los padres". (Caudillo, 1993, p. 176).

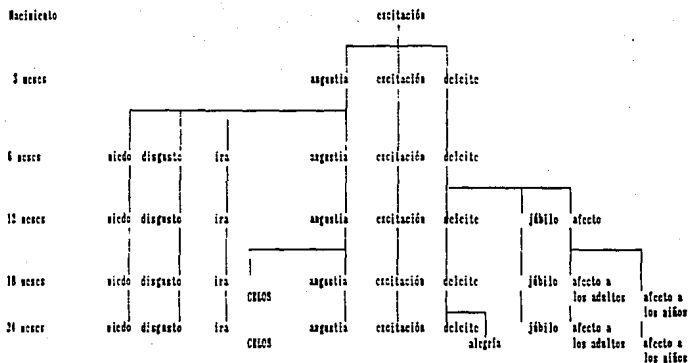
La angustia de los celos se empieza a percibir en la constelación familiar. El miedo a que el rival parental, padre, hermano, hermana, se reserve sólo para sí al ser que se ama, el temor de verse excluido de la intimidad de ese ser, constituye el terreno favorable para el florecimiento de los celos.

Las experiencias que se tuvieron desde el momento del nacimiento y durante el crecimiento son las que van formando la personalidad, por lo cual son importantes las experiencias infantiles de desprendimiento de la madre, de dependencia, pérdida y adaptación para entender los celos.

"...los afectos, nacidos de los impulsos con canales innatos de descarga, ya sean éstos conscientes, preconscientes o inconscientes bajo un control yoico, sufren un proceso epigenético, o sea, se ven sometidos a un desarrollo a lo largo de la vida..." (González Núñez, 1988, p. 28).

Existen personas que se empecinan en provocar intencionalmente los celos del cónyuge. Las razones pueden ser el atraer la adormecida atención del compañero, revalorizándose y satisfaciendo, al mismo tiempo, los sentimientos de venganza. Los celos se manejan entonces como una arma estratégica en la lucha conyugal por el poder.

González Núñez (1988) nos dice: "Hay quien sostiene que existen afectos heredados: el miedo, la ira y el amor (Watson, 1965); no obstante, por lo general se parte de que los afectos son fundamentalmente aprendidos. Haller (1974) nos da el siguiente cuadro evolutivo de las emociones de Bridges:



Fuente:
 González Núñez, J.J. (1988): Los Afectos. En González Núñez, J.J. (Ed.): Los Afectos su expresión masculina. México. IIPCS.

"Este cuadro nos muestra una evolución de los afectos que aparecen hasta los 24 meses. El hombre sigue aprendiendo, combinando y sintiendo emocional y cognoscitivamente nuevos afectos durante toda su vida." (González Núñez, 1988, p. 23).

El temor de rechazo y la pérdida se remonta a la infancia. Antes de aprender a hablar, los niños pequeños no comprenden el por qué sus padres no pueden estar siempre con ellos. En la edad adulta se llega supuestamente a la capacidad de sobrevivir sin la constante atención del compañero. Sin embargo, si las personas no aprendieron a ser independientes, seguirán siendo vulnerables a sentirse heridas cuando la atención del compañero se desvía hacia otra persona.

Aquellas personas que fueron heridas profundamente en relaciones tempranas temen ser heridas de nuevo. Cuanto más sensible sea la persona, menos capaz será de tratar directamente con el compañero, por miedo de ser herido aún más en la confrontación. Además cuanto más pobre sea el autoconcepto, mayor será la predisposición de la persona para interpretar la involucración del compañero con otra persona con el fin de humillarla o rechazarla.

Existen celos que son experimentados tanto por hombres como por mujeres y se relacionan con la falta de tiempo que ambos comparten entre sí, y con la profesión y carrera que ejercen, siendo más notorio en el caso del hombre si la esposa sobresale más que él.

CAPITULO V**METODOLOGIA****1) Problema**

La relación de pareja es un tema que se ha incorporado a la Psicología, en el cual la satisfacción marital es un elemento importante. Dicha relación es el eje sobre el cual giran todas las relaciones familiares, como afirma Satir (1972): "cualquier problema en el sistema familiar tiene una causa en la relación de la pareja." (Satir, 1972, p. 12).

Es por esto que la presente investigación tiene el propósito de confirmar que el cumplimiento de las expectativas del área emocional-sexual que sobre el matrimonio tienen los miembros de una pareja, es decir una aceptable elección de pareja, repercute en la posterior satisfacción marital de la misma.

La satisfacción marital se valoró a través de la Escala de Satisfacción Marital (Pick de Weiss, S. y Andrade, P.,

1988), que mide actitudes hacia: la satisfacción con los aspectos emocionales del cónyuge, satisfacción con la interacción marital y satisfacción con aspectos estructurales y de organización de la pareja; para medir las expectativas emocionales-sexuales se elaboró un cuestionario de expectativas emocionales-sexuales (Castanedo, Delgado, Hernández y Rodríguez, 1991).

Entonces el problema sería planteado de la siguiente forma:

En qué medida se relaciona el nivel de satisfacción marital y el cumplimiento de las expectativas del área emocional-sexual que sobre el matrimonio tienen los miembros de una pareja.

Objetivos:

- Determinar la relación del nivel de satisfacción marital con el cumplimiento de expectativas que en el área emocional-sexual tienen los miembros de una pareja.
- Determinar el nivel de satisfacción marital y el grado de cumplimiento de expectativas emocionales-sexuales y su relación entre hombres.
- Determinar el nivel de satisfacción marital y el grado de cumplimiento de expectativas emocionales-sexuales y su relación entre mujeres.
- Determinar la diferencia entre hombres y mujeres respecto al nivel de satisfacción marital.
- Determinar la diferencia entre hombres y mujeres respecto al cumplimiento de expectativas emocionales-sexuales.

2) Hipótesis

PLANTEAMIENTO DE LAS HIPOTESIS

Hipótesis conceptual.

La autoestima ejerce influencia sobre la posibilidad de conseguir algo que se prevé; esta espera se proyecta sobre el otro. Los roles sexuales se traducen en normas de conducta y expectativas que indican el comportamiento de ambos sexos. En la medida en que en las parejas se cumplen las expectativas emocionales-sexuales hay satisfacción marital.

Hipótesis de investigación. H1.

Existe relación entre el nivel de satisfacción marital, medido con el cuestionario de Satisfacción Marital (Pick y Andrade, 1988) y el cumplimiento de expectativas emocionales-sexuales, medido con el cuestionario de expectativas emocionales-sexuales (Castanedo, Delgado, Hernández y Rodríguez, 1991).

Hipótesis Nula. Ho.1.

No existe relación entre el nivel de satisfacción marital, medido con el cuestionario de Satisfacción Marital (Pick y Andrade, 1988) y el cumplimiento de expectativas emocionales-sexuales, medido con el cuestionario de expectativas emocionales-sexuales (Castanedo, Delgado, Hernández y Rodríguez, 1991).

Hipótesis conceptual.

La gratificación mutua de las expectativas en una pareja da por resultado un matrimonio sano. Cada cónyuge tiene su conjunto de expectativas diferente del de su pareja. Al desconocer las expectativas de su pareja, un individuo puede creer que ha cumplido sus propias obligaciones y que, por lo tanto, el incumplimiento del otro es injusto.

Hipótesis de investigación. H2.

Existe relación en los hombres entre el grado de satisfacción marital y el cumplimiento de expectativas emocionales sexuales.

Hipótesis nula. Ho.2.

No existe relación en los hombres entre el grado de satisfacción marital y el cumplimiento de expectativas emocionales sexuales.

Hipótesis de investigación. H3.

Existe relación en las mujeres entre el grado de satisfacción marital y el cumplimiento de expectativas emocionales sexuales.

Hipótesis nula. Ho.3.

No existe relación en las mujeres entre el grado de satisfacción marital y el cumplimiento de expectativas emocionales sexuales.

Hipótesis conceptual.

Se propone que no son los mismos determinantes los que influyen en el grado de satisfacción marital y en el de cumplimiento de expectativas en hombres y mujeres y que la importancia de estos factores varía de una etapa a otra. Ambos

sexos asumen roles diferentes por razones constitutivas y por eventos externos que ocurren en diferentes etapas del ciclo vital como son: edad, hijos, nivel socioeconómico.

Hipótesis de investigación. H4.

Existe diferencia entre hombres y mujeres respecto al nivel de satisfacción marital.

Hipótesis nula. Ho. 4.

No existe diferencia entre hombres y mujeres respecto al nivel de satisfacción marital.

Hipótesis de investigación. H5.

Existe diferencia entre hombres y mujeres respecto al cumplimiento de expectativas emocionales-sexuales.

Hipótesis nula. Ho. 5.

No existe diferencia entre hombres y mujeres respecto al cumplimiento de expectativas emocionales-sexuales.

VARIABLES

Variable dependiente.- Satisfacción matrimonial.

Definición conceptual.- Grado de favorabilidad (actitud) hacia aspectos del cónyuge y de la interacción conyugal. (Pick de Weiss S. 1988).

Definición operacional.- Puntaje obtenido a través de la Escala de Satisfacción Matrimonial (Pick de Weiss, S. y Andrade P., 1988) que mide actitudes hacia: la satisfacción con los aspectos emocionales del cónyuge; satisfacción con la interacción marital y satisfacción con aspectos estructurales y de organización de la pareja.

Variable independiente.- Cumplimiento de expectativas dentro del área emocional-sexual que se tienen hacia el matrimonio.

Definición conceptual.- Cumplimiento de sucesos expresados y de roles que dentro del área emocional-sexual posee una persona con respecto a sus obligaciones conyugales y a los beneficios que espera obtener del matrimonio en general y de su esposo (a) en particular.

Definición operacional.- Puntaje obtenido a través del cuestionario de expectativas emocionales-sexuales (Castanedo, Delgado, Hernández y Rodríguez, 1991).

Control de Variables

El procedimiento de control de variables será mediante la constancia de condiciones, es decir, será un control experimental, considerando que los sujetos de esta investigación están incluidos dentro de las características que a continuación se mencionan. La muestra es intencional.

3) Muestra

Sujetos

80 parejas heterosexuales, establecidas, que guarden las siguientes características:

- que no haya intenciones de separación a corto plazo
- casados o en concubinato
- que vivan actualmente juntos
- nacionalidad: mexicanos
- que los miembros de la familia gocen de aparente

buen estado de salud en el momento del estudio, sin que haya problemas de enfermedades crónicas o incapacitantes.

-que vivan en el área metropolitana.

4) Instrumentos

a) Escala de Satisfacción Matrimonial, elaborada por Pick de Weiss y Andrade Palos (1988) que mide el grado de favorabilidad (actitud) hacia aspectos del cónyuge y de la interacción conyugal. Dicha escala tiene tres opciones de respuesta que son: a) "me gusta como está pasando", b) "me gustaría que fuera un poco diferente" y c) "me gustaría que fuera muy diferente."

Los datos relativos a la validación de esta escala se podrán consultar en el documento "Desarrollo y Validación de la Escala de Satisfacción Marital".

Existe un gran número de instrumentos que miden ajuste, felicidad, adaptación y éxito marital. El problema con la gran mayoría de ellos es que no reportan índices de validez y confiabilidad.

Pick y Andrade, se dedicaron a realizar una escala adaptada a la pareja mexicana. En un primer estudio en 1984, con parejas de nivel socioeconómico medio y bajo en la Ciudad de México, se elaboraron 64 reactivos dicotómicos (me gusta como está pasando, me gustaría que pasara diferente de lo que está pasando) que se referían a diferentes aspectos de la relación conyugal. Dentro de estos aspectos se incluían actitudes hacia la interacción marital y hacia el cónyuge.

Uno de los criterios para la construcción de la escala fue la de incluir únicamente reactivos que midieran algún aspecto del objeto actitudinal bajo consideración, que no implicara el uso de la memoria. No se construyeron los reactivos con base en el patrón tradicional de construcción de escalas de actitudes, ya que Pick había visto que éste generalmente no discrimina en poblaciones mexicanas con niveles bajos y medios de educación (Pick y Andrade, 1988). Las autoras, por lo tanto, usaron el sistema de frases con opciones de respuesta en términos de estar a gusto con lo que están pasando o no estarlo. Dado que en el primer estudio algunas personas expresaron que algunas cosas preferirían que fueran muy diferentes y en otras algo diferentes, se decidió incluir en un segundo estudio una tercera opción, por lo cual el continuo fue el siguiente: me gusta como está pasando, me gustaría algo diferente, me gustaría muy diferente.

El análisis estadístico determinó que sólo 37 reactivos discriminaban y que 27 no lo hacían, por lo que se redujo la escala a 37 reactivos.

b) Cuestionario demográfico de datos generales.

c) Cuestionario de expectativas matrimoniales (Castanedo, Delgado, Hernández y Rodríguez, 1991) que mide las expectativas relacionadas con el área emocional-sexual.

Descripción del instrumento.

El cuestionario estuvo compuesto por reactivos que solicitan dos tipos de respuesta:

-Si o no en el caso de reconocer como propia la expectativa que marca el enunciado. Ej. "Esperaba que mi esposo me ayudara en las tareas del hogar."

-Marcar el grado en que dicha expectativa se reconoce como cumplida en alguna de las siguientes cuatro opciones:

"Se cumplió más de lo que esperaba"

"Se cumplió como lo esperaba"

"Se cumplió menos de lo que esperaba"

"No se cumplió"

5) Procedimiento

Se acudió a escuelas y oficinas, donde se localizó a parejas heterosexuales, con la seguridad de volver a verlos, con el fin de recuperar los instrumentos entregados.

A cada pareja se les explicaron los propósitos de la investigación invitándoles a participar en ella. A cada integrante de la pareja se le entregó un paquete con los instrumentos (anexo A y B) correspondientes de acuerdo con su sexo. Se aseguró el anonimato de las respuestas y se solicitó que resolvieran los cuestionarios en forma individual sin consultar a su pareja. Se estableció de mutuo acuerdo, una fecha de devolución de los cuestionarios, así como también el lugar de reunión, con el fin de recuperar la máxima cantidad de cuestionarios. Se calificaron, se capturaron los datos. Para obtener el análisis estadístico se utilizó el paquete SPSS (Statistical Package for the Social Sciences). Se obtuvieron resultados.

CAPITULO VI

1. RESULTADOS

La muestra estuvo constituida por 160 sujetos, casados o que viven juntos, 80 mujeres y 80 hombres. La edad promedio de los sujetos fue de 35 años (hombres 36 años mujeres 33 años) con un rango de 17 a 70 años. La escolaridad promedio era de preparatoria. El promedio de hijos de 2. El promedio de años de casados fue de 10 años con un rango de 1 a 49 años. El promedio de ingreso familiar fue de entre 3,000 y 4,000 nuevos pesos mensuales con un rango de 1,000 hasta 8,000 nuevos pesos. La actividad laboral más frecuente fue de empleado.

Respecto al cuestionario de satisfacción marital (Pick y Andrade (1988), se realizó un análisis factorial de ejes principales (PAF) con rotación ortogonal, varimax. El número inicial de variables tomadas en cuenta para este estudio fue de 37. El análisis factorial mostró 5 factores en los que sólo se tomaron en cuenta las variables que puntuaron más de .35. En este caso quedaron 3 factores porque tuvieron autovalores mayores a uno y más de tres reactivos con carga de 0.35 y más, como se puede ver en los siguientes cuadros.

FACTOR I. SATISFACCION CON ASPECTOS DE ATENCION EMOCIONAL	Carga Factorial
5. La frecuencia con la que mi cónyuge me dice algo bonito.	.67117
6. El grado al cual mi cónyuge me atiende.	.40625
8. La frecuencia con que mi cónyuge me abraza.	.64354
9. La atención que mi cónyuge pone en mi apariencia.	.70466
14. La forma como me pide que tengamos relaciones sexuales.	.46969
19. El tiempo que dedica a mí.	.35352
28. La reacción de mi cónyuge cuando no quiero tener relaciones sexuales.	.55896

FACTOR II. SATISFACCION CON ASPECTOS DE EMPATIA E INDEPENDENCIA	Carga Factorial
3. El interés que mi cónyuge demuestra en mis actividades.	.69033
11. La comunicación con mi cónyuge.	.64364
14. La forma como me pide que tengamos relaciones sexuales.	.39130
15. El manejo del dinero de mi cónyuge.	.37576
27. La forma como pasa su tiempo libre.	.35597
31. El interés que mi cónyuge pone en lo que yo hago.	.52746
35. La frecuencia con la que discutimos.	.38760
36. La forma como mi cónyuge trata de solucionar los problemas.	.40522
37. Las reglas que mi cónyuge hace para que se sigan en casa.	.37718

FACTOR III. SATISFACCION CON ASPECTOS DE ORGANIZACION Y CUIDADO	Carga Factorial
4. La atención que mi cónyuge pone a su apariencia.	.44371
7. La dedicación que mi cónyuge le da a mantener las cosas limpias y en orden.	.47766
14. La forma como me pide que tengamos relaciones sexuales.	.39125
25. La forma como se organiza mi cónyuge.	.67794
34. El tiempo que pasamos juntos.	.37659

Respecto a este mismo cuestionario se calculó la confiabilidad de consistencia interna de cada uno de los factores obtenidos por medio del Alpha de Cronbach, obteniéndose para el primer factor el coeficiente de .8715, para el segundo factor un coeficiente de .8600 y para el tercer factor un coeficiente de .7326 como se puede observar en el siguiente cuadro.

COEFICIENTES DE CONSISTENCIA INTERNA

CUESTIONARIO DE SATISFACCION MARITAL	
FACTOR I	0.87
FACTOR II	0.86
FACTOR III	0.73

Los promedios de los factores del cuestionario de Satisfacción Marital se pueden observar en el siguiente cuadro.

PROMEDIOS DE LOS FACTORES DEL CUESTIONARIO
DE SATISFACCION MARITAL

	General	Hombres	Mujeres
Global	1.46	1.47	1.52
Factor I	1.43	1.41	1.46
Factor II	1.49	1.54	1.44
Factor III	1.45	1.45	1.46

De acuerdo con el cuadro anterior el promedio global de Satisfacción Marital, tanto en hombres como en mujeres, es de 1.46, lo cual indica que cae entre las opciones de "1) me gusta como está pasando" y "2) me gustaría algo diferente". En hombres es de 1.47 y en mujeres de 1.52 lo cual lleva a decir que las mujeres están más cerca de la opción de "me gustaría algo diferente".

Vale la pena resaltar que la diferencia más significativa entre hombres y mujeres recae en el factor II: "Satisfacción con aspectos de empatía e independencia" en donde los hombres se acercan más a la opción de "me gustaría algo

diferente".

Respecto al cuestionario de expectativas emocionales-sexuales (Castanedo, Delgado, Hernández y Rodríguez, 1991), se realizó un análisis factorial de componentes principales (PC) con rotación ortogonal, varimax. El número inicial de variables tomadas en cuenta para este estudio fue de 69. Para elegir las variables que entrarían en el análisis factorial se tomó en cuenta el siguiente criterio: quitar las variables que tengan un porcentaje válido mayor de 60, en una sola opción de respuesta, kurtosis y sesgo mayor de 1.00 y más de 30 valores faltantes; se quedaron 32 variables. El análisis factorial, como se puede ver en los siguientes cuadros, mostró cinco factores.

FACTOR I. EXPECTATIVAS DE COMUNICACION		Carga Factorial
11.	Deseaba que en mi matrimonio siempre hubiera buena comunicación.	.46073
31.	Deseaba tener comunicación sexual honesta con mi esposo.	.56552
34.	Esperaba que mi pareja fuera fuerte emocionalmente.	.61382
36.	Pensé tener estabilidad emocional con mi pareja.	.67847
44.	Esperaba que en mi matrimonio el cariño durara siempre.	.49630
46.	Esperaba que mi pareja me escuchara con atención al hablarle de mis sentimientos.	.72353
49.	Esperaba ser la persona más importante para mi pareja.	.47432
52.	Esperaba que la compañía de mi pareja me enriqueciera emocionalmente.	.79373
53.	Esperaba encontrar comprensión en mi matrimonio.	.73825
59.	Pensé que mi pareja me comprendiera cuando me sintiera deprimido (a).	.76734
61.	Esperaba que mi pareja siempre me hiciera sentir seguro (a) de su cariño.	.68255

FACTOR II. EXPECTATIVAS SEXUALES		Carga Factorial
13.	Esperaba serle siempre fiel a mi pareja.	.70521
14.	Pensé que hacer el amor con mi pareja siempre sería agradable.	.80301
15.	Esperaba que mi compañero (a) fuera siempre mi mejor pareja sexual.	.81141
18.	Esperaba que mi pareja siempre me excitara sexualmente.	.63011
23.	Esperaba tener comprensión de mi pareja en todo momento.	.49777
28.	Esperaba que a mi pareja le gustaría mi forma de hacer el amor.	.41079
33.	Pensé que mi pareja siempre me gustaría igual.	.47133
51.	Esperaba que hacer el amor siempre sería atractivo.	.56045

FACTOR III. EXPECTATIVAS DE COMPRENSION		Carga Factorial
42.	Esperaba que me demostrara su amor como a mi me gusta.	.50096
43.	Esperaba tomar decisiones personales sin afectar emocionalmente a mi pareja.	.40244
54.	Pensé que con el tiempo podría modificar mis errores.	.64290
55.	Esperaba poder ofrecer cariño a mi familia.	.40982
66.	Esperaba que mi pareja me contara sus secretos.	.73949

FACTOR IV. EXPECTATIVAS DE ATRACCION FISICA		Carga Factorial
12.	Pensé que siempre le gustaría físicamente a mi pareja.	.75520
17.	Esperaba serle siempre atractivo (a) sexualmente a mi pareja.	.82924
24.	Pensé que mi pareja siempre estaría enamorado de mi.	.43045

FACTOR V. EXPECTATIVAS EMOCIONALES		Carga Factorial
1.	Esperaba que el amor hacia mi pareja siempre sería el mismo.	.45144
2.	Esperaba expresar mis sentimientos sin miedo.	.77212
3.	Deseaba poder expresar mis miedos sin vergüenza.	.62952
5.	Pensé que yo comprendería a mi pareja en todo momento.	.47240
10.	Esperaba encontrar amor y ternura en el matrimonio.	.43282

Respecto a este mismo cuestionario se calculó la confiabilidad de consistencia interna de cada uno de los factores obtenidos por medio del Alpha de Cronbach, obteniéndose para el primer factor el coeficiente de .9355, para el segundo factor un coeficiente de .8978, para el tercer factor un coeficiente de .8120, para el cuarto factor un coeficiente de .7973 y para el quinto factor un coeficiente de .8644 como se puede ver en el siguiente cuadro.

COEFICIENTES DE CONSISTENCIA INTERNA

CUESTIONARIO DE EXPECTATIVAS EMOCIONALES-SEXUALES	
FACTOR I	0.94
FACTOR II	0.90
FACTOR III	0.81
FACTOR IV	0.80
FACTOR V	0.86

En relación con el siguiente cuadro, en donde se muestran los promedios obtenidos de los factores del cuestionario de expectativas emocionales-sexuales, se puede decir que en forma global (tanto en hombres como en mujeres) el promedio es de 2.03, lo que indica que está más cerca de la opción "2) se cumplió como lo esperaba". Es importante destacar que la diferencia más significativa entre hombres y mujeres recae en el factor III: "expectativas de comprensión", en donde las mujeres tuvieron un promedio de 2.23 que se acerca más a la opción "2) se cumplió como lo esperaba".

**PROMEDIOS DE LOS FACTORES DEL CUESTIONARIO DE
EXPECTATIVAS EMOCIONALES-SEXUALES**

	Global	I	II	III	IV	V
General	2.03	2.00	1.99	2.17	1.95	2.04
Hombres	2.00	1.95	2.00	2.11	1.96	2.03
Mujeres	2.05	2.04	1.99	2.23	1.94	2.05

Para comprobar la hipótesis núm. 1 se realizó una correlación de Pearson con el fin de conocer qué factores del cuestionario de Satisfacción Marital y del cuestionario de Expectativas Emocionales-Sexuales se relacionaban significativamente y se encontró lo siguiente:

	Factor I Satisfacción Marital	Factor II Satisfacción Marital	Factor III Satisfacción Marital
Factor I Expectativas	.2292*	.3551**	.3503**
Factor II Expectativas	.1147	.0816	.2839**
Factor III Expectativas	.0788	.2028	.1678
Factor IV Expectativas	.1358	.1840	.2359*
Factor V Expectativas	-.0097	.0617	.2448*

Nivel de significancia: *.01 **.001

El factor I del cuestionario de expectativas: "Expectativas de Comunicación" correlacionó en forma estadísticamente significativa (.01) con el factor I del cuestionario de satisfacción marital: "Satisfacción con aspectos de atención emocional" y con un nivel de significancia del .001 con los factores II y III del mismo cuestionario de satisfacción marital y que son: "Satisfacción con aspectos de empatía e independencia" y "Satisfacción con aspectos de organización y cuidado", respectivamente, por lo que en lo referente a este factor se acepta la hipótesis de investigación y se rechaza la hipótesis nula. Lo anterior nos hace subrayar la importancia de la comunicación en el funcionamiento de la pareja.

En lo que se refiere al factor II del cuestionario de expectativas: "Expectativas Sexuales" correlacionó en forma estadísticamente significativa (.001) con el factor III del cuestionario de satisfacción marital: "Satisfacción con aspectos de organización y cuidado", por lo que parcialmente se acepta la hipótesis de investigación. Puede decirse que la falta de comunicación y dificultades con la expresión sexual es un área importante en la satisfacción marital. Con los otros dos factores que se refieren a la interacción marital y a los aspectos emocionales no correlacionó significativamente,

aceptándose la hipótesis nula, por lo tanto se puede pensar que las parejas que en forma total tienen un buen proceso de comunicación pueden resolver conflictos sea o no el tema de discusión el sexual.

Respecto al factor núm. III del cuestionario de expectativas: "Expectativas de Comprensión" no correlacionó significativamente con ninguno de los tres factores del cuestionario de satisfacción marital, por lo que se acepta la hipótesis nula.

En relación con el factor núm. IV del cuestionario de expectativas: "Expectativas de Atracción Física", correlacionó en forma estadísticamente significativa (.01) con el factor III del cuestionario de satisfacción marital: "Satisfacción con aspectos de organización y cuidado", al igual que el factor V del cuestionario de expectativas: "Expectativas Emocionales", por lo que se acepta parcialmente la hipótesis de investigación.

Para comprobar la hipótesis núm. 2 se realizó una correlación de Pearson con el fin de conocer qué factores del cuestionario de Satisfacción Marital y del cuestionario de Expectativas Emocionales-Sexuales se relacionaban significativamente, en los hombres, y se encontró lo siguiente:

	Factor I Satisfacción Marital	Factor II Satisfacción Marital	Factor III Satisfacción Marital
Factor I Expectativas	.3120*	.3922**	.1612
Factor II Expectativas	.1408	.0144	.0929
Factor III Expectativas	.1615	.2308	.0228
Factor IV Expectativas	.1918	.0568	-.0236
Factor V Expectativas	-.0479	-.0131	-.0112

Nivel de significancia: *.01

** .001

En relación con esta hipótesis sólo correlacionan en forma estadísticamente significativa el factor I del cuestionario de expectativas: "Expectativas de Comunicación" con el factor I del cuestionario de satisfacción marital: "Satisfacción con aspectos de atención emocional" al .01 y con el factor II del mismo cuestionario: "Satisfacción con aspectos de empatía e independencia" al .001. Todos los demás factores no correlacionan significativamente por lo que se acepta parcialmente la hipótesis de investigación.

Para comprobar la hipótesis núm. 3 se realizó una correlación de Pearson con el fin de conocer qué factores del cuestionario de Satisfacción Marital y del cuestionario de Expectativas Emocionales-Sexuales se relacionaban significativamente, en las mujeres, y se encontró lo siguiente:

	Factor I Satisfacción Marital	Factor II Satisfacción Marital	Factor. III Satisfacción Marital
Factor I Expectativas	.1116	.3119*	.5647**
Factor II Expectativas	.0866	.1553	.4701**
Factor III Expectativas	-.0434	.1706	.3346*
Factor IV Expectativas	.0759	.3187*	.4775**
Factor V Expectativas	.0388	.1494	.5135**

Nivel de significancia: *.01 **.001

De acuerdo con esta hipótesis correlacionan en forma estadísticamente significativa el factor núm. I y el factor núm. IV del cuestionario de expectativas: "Expectativas de Comunicación" y "Expectativas de Atracción Física", respectivamente, al .01, con el factor II del cuestionario de satisfacción marital: "Satisfacción con aspectos de empatía e independencia". Es conveniente resaltar que todos los factores del cuestionario de expectativas correlacionaron significativamente con el factor III del cuestionario de satisfacción marital: "Satisfacción con aspectos de organización y cuidado".

Para comprobar la hipótesis 4 se realizó una prueba T, con el fin de conocer las diferencias de medias entre hombres y mujeres respecto al cuestionario de Satisfacción Marital, y se encontró lo siguiente:

	Gpo.	No. de casos	Media	Desv. standard	Valor T	Grados de Lib.	*
Fac 1	1	80	8.17	6.62	.57	158	.570
	2	80	7.65	4.93			
Fac 2	1	80	8.37	6.07	-.17	158	.867
	2	80	8.52	5.23			
Fac 3	1	80	4.10	2.94	-.63	158	.530
	2	80	4.39	2.83			

*Nivel de significancia

grupo 1: hombres

grupo 2: mujeres

De acuerdo a los datos obtenidos a través de la prueba T no existe diferencia entre hombres y mujeres en cuanto a la satisfacción marital ya que los valores no son estadísticamente significativos, por lo tanto se acepta la hipótesis nula.

Para comprobar la hipótesis núm. 5, se realizó una prueba T, con el fin de conocer si había diferencias significativas en las medias entre hombres y mujeres respecto al Cuestionario de Expectativas Emocionales-Sexuales, y se encontró lo siguiente:

	Gpo.	No. de casos	Media	Desv. standard	Valor T	Grados de Lib.	*
Fac 1	1	80	29.35	17.05	.48	158	.630
	2	80	28.09	16.05			
Fac 2	1	80	21.74	13.02	.02	158	.981
	2	80	21.69	14.01			
Fac 3	1	80	15.99	9.09	.61	158	.543
	2	80	15.14	8.52			
Fac 4	1	80	8.47	5.43	-.04	158	.967
	2	80	8.51	6.10			
Fac 5	1	80	13.25	8.04	.29	158	.776
	2	80	12.89	8.05			

*Nivel de significancia

grupo 1: hombres

grupo 2: mujeres

De acuerdo a los datos obtenidos a través de la prueba T no existe diferencia entre hombres y mujeres en cuanto al cumplimiento de expectativas emocionales-sexuales ya que los valores no son estadísticamente significativos, por lo tanto se acepta la hipótesis nula.

2. DISCUSION DE RESULTADOS

El análisis e interpretación de los datos obtenidos en la presente investigación conducen al establecimiento de los siguientes comentarios:

Antes de iniciar, es necesario aclarar que para que una expectativa correlacione significativamente con la satisfacción marital, dicha expectativa se tiene que haber logrado.

Como se comentó en los resultados, en la población estudiada el factor de "expectativas de comunicación" correlacionó significativamente con los tres factores de Satisfacción Marital que son: "Satisfacción con aspectos de atención emocional", "Satisfacción con aspectos de empatía e independencia" y "Satisfacción con aspectos de organización y cuidado".

De esta manera es posible afirmar que, para las parejas estudiadas, la comunicación es un prerrequisito para obtener la atención emocional, la empatía, la independencia, la organización y los cuidados de la pareja.

De acuerdo con lo anterior, los resultados enfatizan la importancia de la comunicación en el funcionamiento de la pareja. Esto concuerda con Banmen y Vogel (1985) quienes consideran a la comunicación como un aspecto vital del matrimonio saludable; para dichos autores las parejas que expresan insatisfacción con sus relaciones es por falta de la misma. Se puede pensar que las parejas con un buen ajuste tienen un adecuado proceso de comunicación total, el cual permite a la díada relacionarse y resolver problemas constructivamente.

Es sólo a través del lenguaje como se pueden denominar las sensaciones, las angustias, ese dar a conocer lo que pertenece al campo de lo no formulado. El lenguaje de los afectos está siempre muy ligado al cuerpo (gestos, mímica sexual, mirada, etc.). Esta expresión afectiva está especialmente presente en el estado amoroso y en las experiencias muy primitivas, ligadas a las raíces pulsionales más arcaicas del ser.

Sin embargo, también se encontró que estas "expectativas de comunicación" permiten la satisfacción de diferentes factores para los hombres que para las mujeres. Si bien en ambos es un requisito para el logro de la empatía y la independencia, para los hombres también es un factor importante

para la satisfacción de la atención emocional, mientras que para las mujeres lo es para la organización y el cuidado.

Este resultado se puede explicar a partir de la primera relación que se tiene en la vida. Tanto para el hombre como para la mujer esta relación es con la madre, que entre sus muchas funciones proporciona aspectos de organización y cuidado al bebé. Es así como se puede inferir que el hombre vivencia los aspectos de organización y cuidado brindados por su pareja como cuestiones emocionales y afectivas. La mujer al haberse podido identificar en su rol con su madre puede proporcionar al hombre estos aspectos. Sin embargo, la mujer sí vivencia los aspectos de organización y cuidado como tales y busca que su pareja se los brinde en un sentido de maternaje. Pero al no ser estos aspectos implícitos al rol masculino no los aprecia como un aspecto emocional.

Se podría decir entonces, que el hombre evoca en la organización y el cuidado la sensación del maternaje, y lo vuelve un factor afectivo. Así, para los hombres la comunicación está relacionada con el factor emocional, mientras que para las mujeres con la organización y el cuidado pues éstos son vividos como una asunción de rol.

En relación con el factor II : "expectativas sexuales" correlacionó en forma estadísticamente significativa sólo con el factor III de Satisfacción Marital: "Satisfacción con aspectos de organización y cuidado". Esta correlación está entre las mujeres en quienes resulta significativa.

Para Banmen y Vogel (1985) las dificultades con la expresión sexual representan una área importante de desacuerdo marital. Para ellos, muchos no han desarrollado las destrezas y actitudes necesarias para hablar acerca de puntos específicos de una relación sexual. Sin embargo Stein Greenblat (1983) da a conocer en su investigación que el sexo marital no aparece como muy importante; no todo es el sexo, tienen más peso la cercanía emocional, la ternura, el compañerismo, el afecto. Estos piensan que la armonía conyugal también está vinculada al placer sexual; pero este vínculo pone en juego toda la personalidad. No es sólo la reducción de la descarga de una tensión fisiológica. Todo sujeto pone en ella sus deseos, aspiraciones e inhibiciones que elabora desde la infancia.

Paolino y McCrady (1978) citan a Freud diciendo que este último vió la fascinación con un objeto de amor en términos de involucrar amor erótico, sensual, sexual, sin embargo, sostuvo que hay una profundidad de amor y afecto que trasciende el cumplimiento de metas puramente sexuales.

La sexualidad implica un logro en tres áreas que se complementan: la biológica, la psicológica y la social. La vida sexual se actualiza a través de una función orgánica que tiene una carga emocional y social.

Se podría decir, de acuerdo a los resultados obtenidos en esta investigación, que la fantasía de la mujer en cuanto a la actividad sexual dentro del matrimonio está matizada por aspectos culturales de rol, donde socialmente se espera que cumpla con ciertos compromisos sexuales como pareja de su esposo.

Retomando lo dicho hasta el momento el hombre conoce el aspecto emocional en su relación con la madre y en este sentido la organización y el cuidado brindado por la pareja se convierte en un "maternaje", entonces el cuidado como tal deja de ser visto y se convierte en un aspecto emocional. Sin embargo, aunque para la mujer la primera relación también es con la madre, la asunción de su rol como parte femenina de la pareja implica la atención en aspectos de organización y cuidado. Se puede inferir que la mujer vivencia sus expectativas sexuales no en sólo una forma emocional sino en un rol de pareja-mujer dentro de la díada, en donde una de las tareas a cumplir en su rol de esposa es el de ser la pareja sexual de su marido. Además, en la mujer hay más inhibición para hablar de estos

temas por lo que la posibilidad de comunicación en este aspecto le permite saber qué espera su marido de ella sexualmente y es por esto que correlacionan tanto el factor de comunicación como el de expectativas sexuales con la satisfacción con aspectos de organización y cuidado. Entonces, cabe preguntarse ¿será realmente cierto que la mujer esté satisfecha sexualmente o lo pone como una obligación de su rol como pareja?

De acuerdo con el factor III: "expectativas de comprensión" se encontró en la presente investigación que sólo correlacionó significativamente con el factor de organización y cuidado en el caso de las mujeres.

Las expectativas de comprensión no congruentes con la satisfacción marital tienen que ver, según Kernberg (1977), con un exceso de idealización. La elección madura de la persona a quien se ama y con quien se desea una relación permanente entraña ideales maduros, además de la satisfacción de las necesidades de amor e intimidad. En la medida en que se elige a una persona que corresponde a un ideal al cual se aspira existirá más comprensión. Aceptar la imperfección de la pareja (no totalmente satisfactoria) es reconocer sentimientos ambivalentes y aceptar que también nacen sentimientos hostiles en el seno mismo del apego hacia ella, pero que al mismo tiempo es lo suficientemente satisfactorio como para no rechazarla.

Entonces, es posible decir que la mujer busca en su pareja dos cosas: una apreciación de su propio rol y que él actúe un papel que no le es innato ("maternaje").

En cambio, en los hombres esta expectativa no correlaciona con ningún factor de satisfacción, posiblemente porque presuponen el logro de la expectativa de comprensión en la idealización de la relación con la pareja-madre-esposa.

De acuerdo con el factor núm. IV "expectativas de atracción física", sólo en las mujeres correlacionó en forma estadísticamente significativa con el factor II: "satisfacción con aspectos de organización y cuidado", al igual que el factor V: "expectativas emocionales". Se puede inferir, como dice Kernberg, que dentro de la pareja se involucra la satisfacción de necesidades narcisistas. El intercambio y la respuesta a tales necesidades juegan un papel importante en la elección de pareja. Cada cónyuge busca consciente o inconscientemente una pareja que dé la gratificación óptima a tales necesidades narcisistas. Así, dentro de las necesidades emocionales están el recibir signos de reconocimiento del otro. El ser y sentirse atractivo físicamente para el otro, tanto en el entorno como en

su propia persona es un aspecto que se tiene que retroalimentar constantemente y de manera manifiesta. Esto está culturalmente determinado pues se espera que la mujer mantenga a través del tiempo su atracción física como un aspecto que permita la estabilidad y fidelidad de la pareja, sin ser esta conservación del atractivo físico tan importante en el hombre.

Resumiendo, aunque en forma global las expectativas sexuales, las expectativas de atracción y física y las expectativas emocionales correlacionan significativamente con la Satisfacción de aspecto de organización y cuidado, esta correlación está dada por la población de mujeres. Es decir, es para ellas y no para los hombres que el logro de las expectativas en estos aspectos son importantes para la satisfacción de los aspectos de organización y cuidado.

Para que una mujer se sienta cuidada y organizada debe sentir que su pareja satisface sus expectativas de atracción física, sexuales y emocionales. Estas expectativas no son lo que ella espera de él, sino que están dadas por lo que fantasea que su pareja espera de ella. Podemos decir que, entonces, la mujer tiene fantasías más estereotipadas acerca de su pareja. La mujer busca no nada más una pareja-madre sino una pareja-padre, y se puede inferir que el hombre busca una pareja que cumpla un rol más de maternaje.

Es interesante remarcar que es sólo en el caso de las mujeres donde los aspectos de organización y cuidado correlacionan significativamente con todos los factores de expectativas, pudiéndose inferir de esto que la mujer sentirá satisfacción marital en la medida que sienta haber logrado su rol como pareja, independientemente de si siente que su cónyuge está satisfecho o no.

Se puede decir, entonces, que todas estas expectativas tienen que ver con un cumplimiento de rol más que con una satisfacción general de expectativas inconscientes. La mujer va a estar satisfecha en la medida en que cree haber logrado aquellas expectativas que fantasea de su rol y, en su identificación, que la madre espera de ella.

Por lo que se refiere a que no existen diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres tanto en la Satisfacción Marital como en el cumplimiento de Expectativas Emocionales-Sexuales, se infiere, para la presente muestra, que las relaciones matrimoniales actuales tienden a adoptar una forma más igualitaria y más funcional; es decir la esposa ya no queda relegada sólo para la realización de las tareas domésticas y cuidado de los niños sino, además, se preocupa por tener cierto estatus social frente al marido. Las decisiones son

tomadas en conjunto y la mujer ejerce una profesión o un empleo en el cual encuentra una forma de desarrollarse como persona. En contraste con lo que resultó de esta investigación, Banmen y Vogel (1985) mencionan que los esposos tienden a enfatizar la dimensión instrumental de la relación, mientras que las esposas enfatizan la dimensión afectiva y de aprobación. Sin embargo, es necesario aclarar que hombres y mujeres tienen diferentes significados para los bienes y también difieren en su evaluación.

En cuanto al cuestionario de Satisfacción Marital, por lo que se refiere a promedios, aunque la diferencia de sexos no resultó significativa, podría decirse que los hombres se acercan más a la opción de "me gusta como está pasando" y las mujeres a "me gustaría algo diferente". Se podría inferir que los hombres que conforman esta muestra quedarían dentro de lo que presenta Pick de Weiss (1988) quien dice que las personas que tuvieron experiencias sanas en su interacción familiar van a estar más satisfechas con su situación marital que aquéllas que no tuvieron dicha oportunidad. Cabría la pregunta de ¿qué está sucediendo en el caso de las mujeres?. Aquí podrían plantearse dos respuestas. La primera sería la afirmación de que las mujeres de esta muestra no contaron con interacciones familiares sanas, lo cual parece demasiado fortuito y arriesgado. O bien que las mujeres, a pesar de haber contado con experiencias

familiares sanas se encuentran en un momento social que las confronta con la disyuntiva entre el ejercer un rol de pareja tradicional (posiblemente como el de su madre o abuela) o el involucrarse, además, en aspectos profesionales y laborales para ayudar al mantenimiento económico de la familia, situación nueva que la lleva a una reorganización y revaloración de los aspectos de su rol.

Es importante señalar que una diferencia significativa entre hombres y mujeres (en cuanto a promedios del mismo cuestionario) recae en el factor II: "Satisfacción con aspectos de empatía e independencia", en donde los hombres se acercan más a la opción de "me gustaría algo diferente" y las mujeres a "me gusta cómo está pasando." Esto se podría deber a que el hombre tiene dificultad sobre la expresión afectiva y el manejo de la misma, el hombre reprime más sus afectos; probablemente esto tiene su origen en la vieja idea de que el hombre debe "ser el fuerte" en la pareja. Parecería que las mujeres quisieran que sus parejas fueran más afectivas y los hombres no sienten a su pareja comprensiva hacia ellos. La misma reflexión del punto anterior quedaría aquí, ampliada, sin embargo, porque análogamente no sólo a las mujeres les está conflictuando el cambio de rol, sino también a los hombres para quienes su pareja-esposa-madre se está convirtiendo además en alguien con quien compartir sus funciones, las que habría aprendido no de su

madre, sino de su padre.

Por otro lado, con relación a los promedios obtenidos de los factores del cuestionario de expectativas emocionales-sexuales, éstos se acercan a la opción de "se cumplió como lo esperaba". Entonces, aunque se puede inferir que en esta muestra hay un acoplamiento de las expectativas conscientes, ¿incluirlá también las expectativas inconscientes de los cónyuges para asegurar la armonía marital?. De acuerdo con Sager (1976) la gratificación mutua de expectativas da por resultado un matrimonio sano. Este autor explica que cada miembro de la díada tiene su propio conjunto de expectativas, diferente del de su pareja, buena parte del cual permanece en su mente sin ser formulado o escapa a su propia consciencia. Al desconocer las expectativas inconscientes de su pareja, un individuo puede creer que ha cumplido con sus propias obligaciones y que, por lógica, el incumplimiento del otro es injusto. Aunque la gratificación mutua de las expectativas conscientes se da por una buena comunicación, factor que parece suceder en las parejas estudiadas, queda la pregunta de si esta gratificación también incluye la satisfacción de todas aquellas expectativas inconscientes que por su misma condición son desconocidas por los integrantes de la pareja.

CAPITULO VII**CONCLUSIONES**

1. Se encontró que para la población estudiada es importante el cumplimiento de las expectativas de comunicación para lograr la satisfacción marital en cuanto a los aspectos de atención emocional, empatía, independencia, organización y cuidados de la pareja.

2. Asimismo, el logro de las expectativas de comunicación permite la satisfacción de diferentes factores para los hombres que para las mujeres. Aunque para ambos es un requisito para el logro de la empatía y la independencia, para los hombres también es un factor importante para la satisfacción de la atención emocional, mientras que para las mujeres lo es para la organización y el cuidado.

3. Los resultados apuntan a que el factor de comunicación es muy importante por lo menos en la muestra estudiada, por lo que es posible que en estas parejas se de la gratificación mutua de las expectativas, por lo menos de aquellas que son conscientes.

4. Parece que en las mujeres estudiadas el sexo marital no lo es todo, tienen más peso la cercanía emocional, la ternura, el compañerismo, el afecto y sobre todo la adecuada ejecución de su rol.

5. En esta muestra se encontró que la satisfacción matrimonial sólo correlaciona con la comprensión en las mujeres, donde pareciera que buscan en su pareja un rol de maternaje, además de la ayuda que recibe de éste en los aspectos de organización y cuidado.

6. Es más importante para las mujeres el intercambio y la respuesta a las necesidades narcisistas de la pareja. Así, dentro de sus necesidades emocionales están el recibir signos de reconocimiento del otro.

7. De acuerdo a los resultados, parece confirmarse lo propuesto por Rettig y Bubolz (1983) en cuanto a que hay una diferencia importante entre hombres y mujeres en la percepción y conceptualización de los diversos factores implicados en una relación marital.

ALCANCES Y LIMITACIONES

En cuanto a alcances se puede mencionar que la muestra puede ser generalizable a la población que cumpla con las características de la misma. Dentro del mismo rubro se validó el cuestionario de Expectativas Emocionales-Sexuales, por lo tanto este instrumento puede ser utilizado en poblaciones similares. Además, se revalidó el cuestionario de Satisfacción Marital, corroborándose su validez y confiabilidad.

Dentro de las limitaciones cabe señalar que la muestra es muy pequeña. Por otro lado, no se incluyeron correlaciones con factores demográficos (número de hijos, años de matrimonio, escolaridad, si las mujeres trabajan o no, si alguien vive con la familia, etc.). Asimismo, tampoco se incluyó el estudio de las expectativas laborales y profesionales de la pareja.

Aunque los aspectos antes mencionados no se propusieron como objetivos de esta investigación se sugiere que se realicen más investigaciones tomándolos en consideración.

**Referencias Bibliográficas y
Hemerográficas**

Ackerman, N. W. (1974): Diagnóstico y Tratamiento de las Relaciones Familiares. Buenos Aires. Paidós.

Ajuriaguerra, J. (1969): El Percepto del Cuerpo. México. Siglo XXI.

Attié, C.L. (1991): Frustración y Esquema Corporal en Niños con o sin Cardiopatías Congénitas. Tesis. México. Universidad Intercontinental.

Banmen, J. y Vogel, N. (1985): "The Relationship between Marital Quality and Interpersonal Sexual Communication." Family Therapy. V. XII, núm. 1, pp. 45-58.

Barker, Ch. y Lemle, R. (1984): "The Helping Process in Couples." American Journal of Community Psychology. V. 12, núm. 3, pp. 321-335.

Bernard, M. (1985): El Cuerpo. Barcelona. Paidós.

Bleichmar, N. y Bleichmar C. (1989): El Psicoanálisis después de Freud. Teoría y Clínica. México. Eleia Editores.

Bugaighis, M., Schumm, W., Bollman, S. y Jurich, A. (1983): "Locus of Control and Marital Satisfaction." The Journal of Psychology. pp. 275-279.

Caudillo, C. (1993): Celos: del amor al caos en: González Núñez, J.J. (Ed.): Alteraciones afectivas en la Psicopatología Sexual Masculina. México. IIPCS. pp. 167-194.

Clanton, G. y Smith, L. (1981): Anatomía de los Celos. México. Grijalbo.

Chevaili, A. y Tubert, J. (1978): "La Pareja como organizador de la diferenciación del aparato mental y del mundo interno". Cuadernos de Psicoanálisis de la Revista de la Asociación Psicoanalítica Mexicana. V. XII. Enero-Diciembre 1979. pp. 85-92.

Díaz, R.; Andrade, P.; Muñoz, A.; Camacho, M. (1986): "Percepción de Aspectos Positivos y Negativos en la Interacción de la Pareja: Reacción y Consecuencias." La Psicología Social en México. México. AMEPSO. Vol. II.

Díaz, R.; Pick, S.; Andrade, P. (1988): "Génesis de la Infidelidad en Hombres y Mujeres." La Psicología Social en México. México. AMEPSO. Vol. II.

Elías Ibargüengoitia, A. (1987): "Masculinidad y Ternura" en : González Núñez, J. J. (Ed.): Psicología de lo Masculino. México. IIPCS. p. 43.

Erikson, E.H. (1990): El Ciclo Vital Completado. México. Paidós.

Escardó, F. (1978): Anatomía de la Familia. Buenos Aires. El Ateneo.

Estrada Inda, L. (1987): El Ciclo Vital de la Familia. México. Posada.

Freud, S. (1914): Recordar, Repetir y Reelaborar. Obras Completas. Tomo XII. p. 149. Buenos Aires. Amorrortu.

Freud, S. (1921): Psicología de las Masas y Análisis del Yo. Enamoramiento e Hipnosis. Obras completas. Tomo XVIII. p. 105. Buenos Aires. Amorrortu.

Freud, S. (1923): El Yo y el Ello. Obras completas. Tomo XIX. p. 13. Buenos Aires. Amorrortu.

González, A. (1986): Análisis de la Relación de Pareja. Argentina. Nueva Visión.

González Núñez, J.J. (1984): El matrimonio como desencadenante de la ruptura de la simbiosis y de la pareja. XXIII Congreso Internacional de Psicología.

González Núñez, J.J. (1988): "Los Afectos" en: González Núñez, J.J. (Ed.). Los Afectos su expresión masculina. México. IIPCS. p. 26.

González Núñez, J.J. (Ed.) (1991): Desarrollo Emocional del Niño. México. IIPCS.

Heinen, J. (1980): Las Luchas Femeninas por el Derecho al Trabajo. La Mujer Trabajo y Política. México. El Caballito.

Hite, S. (1988): Mujeres y Amor. España. Plaza and Janes editores.

Katchadourian, H. (1983): La Sexualidad Humana. México. Fondo de Cultura Económica.

Kernberg, O. (1989): La Teoría de las Relaciones Objetales y el Psicoanálisis Clínico. México. Paidós.

Klein, M. (1988): Envidia y Gratitud. España. Paidós.

Lain Entralgo, P. (1989): El Cuerpo Humano. Teoría Actual. Madrid. Espasa Calpe.

Lamaire, J.G. (1986): La Pareja Humana: su vida, su muerte, su estructura. México. Fondo de Cultura Económica.

Laplanche, J. y Pontalis, J.B. (1983): Diccionario de Psicoanálisis. España. Labor.

McGuigan, F.J. (1986): Psicología Experimental. Enfoque Metodológico. México. Trillas.

Malher, M., Pine, F., Bergman, A. (1977): El Nacimiento Psicológico del Infante Humano. Buenos Aires. Marymar.

Martínez Montes de Oca, G. (1991): Dificultades en el aprendizaje del niño: una correlación con la satisfacción marital de los padres. Tesis. México. Universidad del Valle de México.

Michaca, P. (1987): Desarrollo de la Personalidad. Teorías de las Relaciones de Objeto. México. Editorial Pax.

Naranjo, C. (1981): La Mujer y el Desarrollo. La Mujer y la Cultura. México. Diana.

O'Neill, N. (1980): La Primicia Matrimonial. México. Grijalbo.

Padilla, T., Gómez, A. y Espejel, E. (1989): "Pareja y Sexualidad" en González Núñez, J.J. (Ed.): En la sexualidad masculina el afecto es primero. México. IIPCS. pp. 57-74.

Paolino, T. y McCrady, B. (1978): Marriage and Marital Therapy. Nueva York. Brunner/Mazel.

Pick de Weiss, S. y Andrade, P. (sin fecha): "Desarrollo y Validación de la Escala de Satisfacción Marital". Universidad Nacional Autónoma de México.

Pick de Weiss, S. y Andrade P. (1988): "Diferencias Sociodemográficas en la Satisfacción Marital: el caso de México". Revista de Psicología Social. V. 3, núm. pp. 91-97.

Pick de Weiss, S. y Andrade, P. (1988): "Relación entre el número de hijos, la satisfacción marital y la comunicación con el cónyuge." Salud Mental. V. 11, núm. 3, pp. 15-18.

Ramírez, S. (1988): Infancia es destino. México. Siglo XXI. pp. 21-26.

Rattner, J. (1991): Psicología y Psicopatología de a vida amorosa. México. Siglo XXI.

Reidl, L.: (1985): Diferencias culturales y sexuales en la pareja: celos y envidia. México-URSS. Tesis Maestría. México. UNAM.

Reidl, L.: Diseños Multivariados de Investigación en Psicología. En prensa.

- Retting, K. y Bubolz, M. (1983): "Interpersonal Resource Exchanges as Indicators of Quality of Marriage." Journal of Marriage and the Family. pp. 497-509.
- Rojas R., S. (1982): La Evaluación masculina de algunos aspectos psicológicos de la mujer mexicana que trabaja. Tesis. México. Facultad de Psicología. UNAM.
- Sager, C. (1976): Contrato Matrimonial y Terapia de Pareja. Buenos Aires. Amorrortu.
- Sandler, J., Dare, Ch. y Holder, A. (1973): El Paciente y el Analista. Barcelona. Paidós.
- Sami-Ali, M. (1977): Cuerpo Real, Cuerpo Imaginario. Buenos Aires. Paidós.
- Satir, V. (1972): Psicoterapia Familiar Conjunta. México. Prensa Médica Mexicana.
- Schilder, P. (1989): Imagen y Apariencia del Cuerpo Humano. México. Paidós.
- Siegel, S. (1988): Estadística no paramétrica, aplicada a las ciencias de la conducta. México. Trillas.
- Spitz, R. (1965): El Primer Año de Vida del Niño. México. Fondo de Cultura Económica.
- Stein Greenblat, C. (1983): "The Salience of Sexuality in Early Years of Marriage." Journal of Marriage and the Family. V. 45, núm. 2, pp. 289-299.
- Stekel, W. (1948): El Matrimonio Moderno. México. Diana.
- Stream, H.S. (1986): La Pareja Infidel. México. Pax.
- Tolsted, B. y Stokes, J. (1983): "Relation of Verbal, Affective and Physical Intimacy to Marital Satisfaction." Journal of Counseling Psychology. V. 30, núm. 4, pp. 573-580.
- Tordjman, G. (1986): La Aventura de Vivir en Pareja. Barcelona. Gedisa.

Tordjman, G. (1989): La Pareja. Realidades, problemas y perspectivas de la vida en común. México. Grijalbo.

Vasconcelos, J. (1945): Ulises Criollo. México. Ediciones Botas. p. 7.

Wallon, H. (1965): Los Orígenes del Pensamiento en el Niño. Buenos Aires. Edit. Launtaro.

Wallon, H. (1964): Los Orígenes del Carácter en el Niño. Buenos Aires. Edit. Launtaro.

ANEXO A

ESCALA DE SATISFACCION MARITAL
(Pick y Andrade, 1988)

Cada uno de nosotros espera diferentes cosas de su matrimonio, y en base a lo que espera, le gusta o no lo que está pasando.

A continuación se presenta una lista con tres opciones de respuesta, por favor conteste cada una de las preguntas en base a la siguiente lista de opciones.

Me gustaría muy diferente
Me gustaría algo diferente
Me gusta cómo está pasando

- | | | | |
|---|---|---|---|
| 1. La decisión acerca de cómo gastar el dinero. | 1 | 2 | 3 |
| 2. El tiempo que mi cónyuge dedica a nuestro matrimonio. | 1 | 2 | 3 |
| 3. El interés que mi cónyuge demuestra en mis actividades. | 1 | 2 | 3 |
| 4. La atención que mi cónyuge pone a su apariencia. | 1 | 2 | 3 |
| 5. La frecuencia con la que mi cónyuge me dice algo bonito. | 1 | 2 | 3 |
| 6. El grado al cual mi cónyuge me atiende. | 1 | 2 | 3 |
| 7. La dedicación que mi cónyuge le da a mantener las cosas limpias y en orden | 1 | 2 | 3 |
| 8. La frecuencia con que mi cónyuge me abraza. | 1 | 2 | 3 |
| 9. La atención que mi cónyuge pone en mi apariencia. | 1 | 2 | 3 |
| 10. El tiempo que mi cónyuge dedica a sus amigos. | 1 | 2 | 3 |
| 11. La comunicación con mi cónyuge. | 1 | 2 | 3 |
| 12. La conducta de mi cónyuge enfrente de otras personas. | 1 | 2 | 3 |
| 13. El tiempo que le dedica mi cónyuge a su trabajo. | 1 | 2 | 3 |

Me gustaría muy diferente
 Me gustaría algo diferente
 Me gusta cómo está pasando

14.	La forma como me pide que tengamos relaciones sexuales.	1	2	3
15.	El manejo del dinero de mi cónyuge.	1	2	3
16.	Las relaciones que mi cónyuge tiene con su familia.	1	2	3
17.	Las relaciones que mi cónyuge tiene con mi familia.	1	2	3
18.	El tiempo que dedica a sí mismo.	1	2	3
19.	El tiempo que dedica a mí.	1	2	3
20.	El tiempo que dedica a mi familia.	1	2	3
21.	La forma como se porta cuando está triste.	1	2	3
22.	La forma como se comporta cuando está enojado.	1	2	3
23.	La forma como se comporta cuando está preocupado.	1	2	3
24.	La forma como se comporta cuando está de mal humor.	1	2	3
25.	La forma como se organiza mi cónyuge.	1	2	3
26.	Las prioridades que tiene en la vida mi cónyuge.	1	2	3
27.	La forma como pasa el tiempo libre.	1	2	3
28.	La reacción de mi cónyuge cuando no quiero tener relaciones sexuales.	1	2	3
29.	La puntualidad de mi cónyuge.	1	2	3
30.	El cuidado que mi cónyuge le tiene a su salud.	1	2	3

Me gustaría muy diferente
Me gustaría algo diferente
Me gusta cómo está pasando

- | | | | |
|---|---|---|---|
| 31. El interés que mi cónyuge pone en lo que yo hago. | 1 | 2 | 3 |
| 32. La tolerancia que mi cónyuge me tiene. | 1 | 2 | 3 |
| 33. Las restricciones que me impone mi cónyuge. | 1 | 2 | 3 |
| 34. El tiempo que pasamos juntos. | 1 | 2 | 3 |
| 35. La frecuencia con la que discutimos. | 1 | 2 | 3 |
| 36. La forma como mi cónyuge trata de solucionar los problemas. | 1 | 2 | 3 |
| 37. Las reglas que mi cónyuge hace para que se sigan en casa. | 1 | 2 | 3 |

ESCALA DE SATISFACCION MARITALFACTOR I. Satisfacción con la interacción marital

- El tiempo que mi cónyuge dedica a nuestro matrimonio.
- La frecuencia con la que mi cónyuge me dice algo bonito.
- El grado al cual mi cónyuge me atiende.
- La frecuencia con la que mi cónyuge me abraza.
- La atención que mi cónyuge pone en mi apariencia.
- La comunicación con mi cónyuge.
- La conducta de mi cónyuge frente a otras personas.
- La forma como me pide que tengamos relaciones sexuales.
- El tiempo que dedica a mí.
- El interés que mi cónyuge pone en lo que yo hago.

FACTOR II. Satisfacción con aspectos emocionales del cónyuge.

- La forma como se porta cuando está triste.
- La forma como se comporta cuando está enojado.
- La forma como se comporta cuando está preocupado.
- La forma como se comporta cuando está de mal humor.
- La reacción de mi cónyuge cuando no quiero tener relaciones sexuales.

FACTOR III. Satisfacción con aspectos organizacionales y estructurales del cónyuge.

- El tiempo que dedica a sí mismo.
- La forma como se organiza mi cónyuge.
- Las prioridades que tiene en la vida mi cónyuge.
- La forma como pasa su tiempo libre.
- La puntualidad de mi cónyuge.
- El cuidado que mi cónyuge le tiene a su salud.
- El tiempo que pasamos juntos.
- La forma como mi cónyuge trata de solucionar los problemas.
- Las reglas que mi cónyuge hace para que se sigan en casa.

ANEXO B

CUESTIONARIO DE EXPECTATIVAS EMOCIONALES-SEXUALES

(Castanedo, Delgado, Hernández y Rodríguez, 1991)

	SI	NO	SE CUMPLIO MAS DE LO QUE ESPERABA	SE CUMPLIO COMO LO ESPERABA	SE CUMPLIO MENOS DE LO QUE ESPERABA	NO SE CUMPLIO
1. Esperaba que el amor hacia mi pareja siempre sería el mismo	()	()	()	()	()	()
2. Esperaba expresar mis sentimientos sin miedo	()	()	()	()	()	()
3. Deseara poder expresar mis miedos sin vergüenza	()	()	()	()	()	()
4. Pensé que siempre toleraría los pequeños defectos de mi pareja	()	()	()	()	()	()
5. Pensé que yo comprendería a mi pareja en todo momento	()	()	()	()	()	()
6. Esperaba dar apoyo emocional a mi pareja	()	()	()	()	()	()
7. Esperaba que mi pareja se fuera siempre sexualmente atractivo (a)	()	()	()	()	()	()
8. Pensé que mi pareja tendría pocos celos de nuestros hijos	()	()	()	()	()	()
9. Pensé que al casarse se sentiría menos solo (a)	()	()	()	()	()	()
10. Esperaba encontrar amor y ternura en el matrimonio	()	()	()	()	()	()
11. Deseara que en mi matrimonio siempre hubiera buena comunicación	()	()	()	()	()	()
12. Pensé que siempre le gustaría físicamente a mi pareja	()	()	()	()	()	()
13. Esperaba serlo siempre fiel a mi pareja	()	()	()	()	()	()
14. Pensé que hacer el amor con mi pareja siempre sería agradable	()	()	()	()	()	()
15. Esperaba que mi pareja (o) fuera siempre mi mejor pareja sexual	()	()	()	()	()	()
16. Esperaba que mi pareja se admirara siempre	()	()	()	()	()	()
17. Esperaba serlo siempre atractivo (a) sexualmente a mi pareja	()	()	()	()	()	()
18. Esperaba que mi pareja siempre se excitara sexualmente	()	()	()	()	()	()

	SI	NO	SE CUMPLIO MAS DE LO QUE ESPERABA	SE CUMPLIO COMO LO ESPERABA	SE CUMPLIO MENOS DE LO QUE ESPERABA	NO SE CUMPLIO
19. Esperaba que mi pareja se hiciera a mi suero	()	()	()	()	()	()
20. Creía que vivir en pareja sería mas complicado	()	()	()	()	()	()
21. Esperaba que mi pareja me quisiera más a mí que a sus hijos	()	()	()	()	()	()
22. Pensaba que le daría satisfacción en las relaciones sexuales a mi pareja	()	()	()	()	()	()
23. Esperaba tener comprensión de mi pareja en todo momento	()	()	()	()	()	()
24. Pensé que con el tiempo mi pareja se casaría de mí	()	()	()	()	()	()
25. Esperaba que mi pareja me consultara antes de tomar cualquier decisión que pudiera afectar mis sentimientos	()	()	()	()	()	()
26. Pensé que yo con el tiempo me casaría de mi pareja	()	()	()	()	()	()
27. Esperaba que espiera que la (lo) quiero sin tener que repetírselo	()	()	()	()	()	()
28. Pensé que nunca se sentiría cansado (a) para hacer el amor	()	()	()	()	()	()
29. Esperaba que a mi pareja le gustaría mi forma de hacer el amor	()	()	()	()	()	()
30. Esperaba que mi compañía enriqueciera emocionalmente a mi pareja	()	()	()	()	()	()
31. Desearía tener comunicación sexual honesta con mi esposo (a)	()	()	()	()	()	()
32. Desearía que mi pareja tomara la iniciativa para hacer el amor	()	()	()	()	()	()
33. Pensé que mi pareja siempre me gustaría igual	()	()	()	()	()	()
34. Esperaba que mi pareja fuera fuerte emocionalmente	()	()	()	()	()	()
35. Pensé que mi pareja siempre estaría enamorado (a) de mí	()	()	()	()	()	()

	SI	NO	SE CUMPLIO MAS DE LO QUE ESPERABA	SE CUMPLIO COMO LO ESPERABA	SE CUMPLIO MENOS DE LO QUE ESPERABA	NO SE CUMPLIO
57. Esperaba que el matrimonio realizara seguridad en sí mismo (a)	()	()	()	()	()	()
58. Esperaba que el pareja costara ni libertad	()	()	()	()	()	()
59. Pensé que el pareja se comprendiera cuando se sintiera deprimido (a)	()	()	()	()	()	()
60. Esperaba que el pareja aceptara cualquier método anticonceptivo	()	()	()	()	()	()
61. Esperaba que el pareja siempre se hiciera sentir seguro (a) de su cariño	()	()	()	()	()	()
62. Esperaba tener que sentirlo poco a ni pareja	()	()	()	()	()	()
63. Esperaba que entre ni pareja y yo hubiera pocas inhibiciones sexuales	()	()	()	()	()	()
64. Esperaba que el pareja protegiera a ni familia	()	()	()	()	()	()
65. Esperaba que el pareja se aceptara sexualmente	()	()	()	()	()	()
66. Esperaba que el pareja se contara sus secretos	()	()	()	()	()	()
67. Esperaba tener tiempo para ni solo (a)	()	()	()	()	()	()
68. Esperaba que el pareja aceptara ni iniciativa para hacer el amor	()	()	()	()	()	()
69. Esperaba que ni esposa comprendiera el que durciera fuera de casa	()	()	()	()	()	()